



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## De la ciudad industrial a la ciudad creativa: las transformaciones urbanas de Barcelona en el siglo XX

Eduard Montesinos Ciuró



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

---

Facultat de Geografia  
i Història

Programa de doctorat  
Geografia, planificació territorial i gestió ambiental

Tesis doctoral

**De la ciudad industrial a la ciudad creativa:  
las transformaciones urbanas de Barcelona  
en el siglo xx**

del candidato a optar al Título de Doctor

**Eduard Montesinos Ciuró**

Directores

**Dr. Carles Carreras i Verdaguer**

**Dr. Sergi Martínez-Rigol**

Tutor

**Dr. Fernando Gil-Alonso**

Barcelona, septiembre 2019



A los barceloneses y las barcelonesas.  
Que sus aciertos y sus errores,  
sus logros y sus aspiraciones no conseguidas  
no caigan en el olvido.  
Porque de ellos van a salir las lecciones necesarias  
para seguir construyendo la ciudad.



## SUMARIO

Resumen	9
INTRODUCCIÓN	15
1. Introducción	19
1.1 Historia del proyecto	19
1.2 Agradecimientos	24
TEORÍA, CONCEPTO Y MÉTODO	31
2. Estado del arte	35
2.1 Referencias teóricas	35
2.1.1 Los distritos industriales	37
2.1.2 La industria cultural	42
2.2 Aportaciones empíricas	47
2.2.1 La aglomeración de la actividad económica	48
2.2.2 Las industrias creativas como herramienta de planificación urbana	50
2.3 El caso de Barcelona	52
2.3.1 El distrito industrial y la aglomeración de la actividad económica	53
2.3.2 El uso de la cultura en la planificación urbana estratégica	56
3. Marco teórico-metodológico	61
3.1 Perspectiva analítica, hipótesis y objeto de estudio	61
3.2 Fuentes y tratamiento de los datos	69
LA CIUDAD INDUSTRIAL. Barcelona en la época de la producción en masa	77
4. La localización de las actividades económicas	81
4.1 Contextualización	81
4.2 El patrón de localización de la industria en Barcelona	85
4.2.1. Sector de la alimentación, bebidas y tabaco	88
4.2.2 Sector del textil, confección y calzado	89
4.2.3 Sector de la madera y del papel	91

4.2.4 Artes gráficas y otras industrias artísticas	93
4.2.5 Sector químico y farmacéutico	94
4.2.6 Sector de los minerales no metálicos	96
4.2.7 Sector metalmecánico	97
4.2.8 Sector del automóvil y material de transporte	99
4.2.9 Sector de los muebles y resto de manufacturas	101
4.2.10 Sector de la construcción y suministro de energía	102
4.3 La Barcelona industrial en 1929	104
5. La política urbana	109
5.1 Contextualización	110
5.2 La Barcelona de las élites	113
5.2.1 La Gross-Barcelona	113
5.2.2 El reajuste bajo el franquismo	123
5.3 La Barcelona de las clases populares	127
LA CIUDAD CREATIVA. Barcelona en la época de la producción flexible	135
6. La localización de las actividades económicas	139
6.1 La nueva economía urbana	139
6.2 La transformación del espacio interno de la ciudad	145
6.3 Nueva economía y producción del espacio en Barcelona	149
6.4 La adaptación de antiguos recintos industriales	152
7. La política urbana	167
7.1 Discursos urbanos postmodernos	167
7.2 La Barcelona de las élites	174
7.3 Modelos alternativos	185
CONCLUSIONES	191
8. Conclusiones	195
8.1 Consideraciones previas	195
8.2 La producción del espacio urbano	197
8.3 La cuestión de la conceptualización	205
8.4 Balance del proyecto	212

9. Bibliografía	217
9.1 Obras generales	217
9.2 Obras sobre el caso de estudio	229
9.3 Fuentes documentales	247
9.4 Webgrafía	250
Índice de Tablas y Figuras	253
ANEXO	257





## Resumen

Esta memoria de tesis doctoral presenta los resultados de una investigación acerca de las transformaciones de la ciudad de Barcelona durante el siglo XX. Se ha prestado atención a las relaciones entre economía y cultura en el espacio urbano. Concretamente, se han tenido en cuenta las estrategias de los agentes urbanos en relación a la localización de las actividades económicas y a la construcción del modelo de ciudad como fundamento de las políticas urbanas concretas. Después de conceptualizar dos periodos históricos, a saber, la época de la producción en masa y la época de la producción flexible, el objetivo principal ha sido verificar si durante el siglo XX Barcelona ha pasado de ser una ciudad industrial a ser una ciudad creativa.

En cuanto a la localización de las actividades económicas, a través del análisis de una fuente prácticamente desconocida con anterioridad, el documento *Barcelona en el año de la Exposición Internacional de 1929*, se han procedido a localizar, a un nivel de detalle cercano a la exhaustividad, las actividades consideradas industriales en ese momento histórico. A partir del análisis de la estructura espacial de la producción que esos datos han permitido, se ha estudiado la evolución de las principales fábricas incluidas en la base de datos para caracterizar la estructura espacial de la producción en el presente.

Respecto a la construcción del modelo de ciudad que ha guiado las políticas urbanas concretas, se ha realizado una aproximación a los discursos de los principales agentes urbanos, en cada uno de los dos periodos, en relación a esa cuestión. Posteriormente se han relacionado esos discursos con las prácticas concretas de esos mismos agentes urbanos para conocer qué intereses han guiado sus comportamientos. A su vez, esa información se ha relacionado con la evolución de la estructura espacial de la producción estudiada paralelamente, de tal forma que se ha podido llegar a una serie de conclusiones.

La primera de ellas es que, efectivamente, Barcelona fue una ciudad industrial durante la época de la producción en masa. Así lo corrobora el estudio de la localización industrial en 1929 y los discursos de los principales agentes urbanos del momento, en coherencia con esa materialidad. Llevando a cabo el mismo razonamiento, en segundo lugar hay que constatar que en el periodo de la producción flexible Barcelona no se ha transformado en una ciudad creativa. A pesar de que el modelo de las élites de la ciudad pueda acercarse a esa idea, el análisis llevado a cabo permite afirmar que la materialidad de la ciudad presenta otra realidad, marcada por la precarización de las condiciones de vida de la clase trabajadora. No obstante, se finaliza con una reflexión acerca del potencial emancipador de la cultura y la creatividad que, sin duda, deben convertirse en ejes fundamentales de cualquier proyecto de emancipación social.

Palabras clave: ciudad industrial, producción en masa, ciudad creativa, producción flexible, Barcelona.

## **Resum**

Aquesta memòria de tesi doctoral presenta els resultats d'una recerca sobre les transformacions de la ciutat de Barcelona durant el segle XX. S'han considerat les relacions entre economia i cultura a l'espai urbà. Concretament, s'han tingut en compte les estratègies dels agents urbans en relació a la localització de les activitats econòmiques i a la construcció del model de ciutat com a fonament de les polítiques urbanes concretes. Després de conceptualitzar dos períodes històrics, l'època de la producció en massa i l'època de la producció flexible, l'objectiu principal ha estat verificar si durant el segle XX Barcelona ha passat de ser una ciutat industrial a ser una ciutat creativa.

Quant a la localització de les activitats econòmiques, a través de l'anàlisi d'una font pràcticament desconeguda amb anterioritat, el document *Barcelona en el año de la Exposición Internacional de 1929*, s'han localitzat, a un nivell de detall proper a l'exhaustivitat, les activitats considerades industrials en aquell

moment històric. A partir de l'anàlisi de l'estructura espacial de la producció que aquestes dades han permès, s'ha estudiat l'evolució de les principals fàbriques incloses en la base de dades per caracteritzar l'estructura espacial de la producció en el present.

Respecte a la construcció del model de ciutat que ha guiat les polítiques urbanes concretes, s'ha realitzat una aproximació als discursos dels principals agents urbans, en cadascun dels dos períodes, en relació a aquesta qüestió. Posteriorment s'han relacionat aquests discursos amb les pràctiques concretes dels mateixos agents urbans per conèixer quins interessos han guiat els seus comportaments. Aquesta informació s'ha relacionat, aleshores, amb l'evolució de l'estructura espacial de la producció estudiada paral·lelament, de tal forma que s'ha pogut arribar a una sèrie de conclusions.

La primera es que, efectivament, Barcelona va ser una ciutat industrial durant l'època de la producció en massa. Així ho corrobora l'estudi de la localització industrial el 1929 i els discursos dels principals agents urbans del moment, en coherència amb aquesta materialitat. Amb el mateix raonament, en segon lloc cal constatar que en el període de la producció flexible Barcelona no s'ha transformat en una ciutat creativa. Encara que el model de les elits de la ciutat es pot apropar a aquesta idea, l'anàlisi duta a terme permet afirmar que la materialitat de la ciutat presenta una altra realitat, marcada per la precarització de les condicions de vida de la classe treballadora. No obstant, es finalitza amb una reflexió sobre el potencial emancipador de la cultura i la creativitat que, sens dubte, han de convertir-se en eixos fonamentals de qualsevol projecte d'emancipació social.

Paraules clau: ciutat industrial, producció en massa, ciutat creativa, producció flexible, Barcelona.

## **Abstract**

This doctoral thesis report expounds the results of a research about the transformations of Barcelona during the 20<sup>th</sup> century. The relationships between economy and culture in the urban space have been taken into account. Specifically, the focus has been put on the strategies of the urban agents regarding the location of economic activities and the construction of the city model as a basis for specific urban policies. After conceptualizing two historical periods, the era of mass production and the era of flexible production, the main objective has been to verify whether during the 20<sup>th</sup> century Barcelona has transformed from an industrial city to a creative city.

Regarding the location of economic activities, through the analysis of a previously practically unknown source, the document *Barcelona en el año de la Exposición Internacional de 1929*, the activities considered industrial at that historic moment have been located at a very comprehensive level of detail. These data have allowed the study of the spatial structure of production in the era of the mass production. With the analysis of the evolution of the main factories included in the database, it has been characterized the spatial structure of production in the present.

Concerning the construction of the city model that has guided concrete urban policies, the discourses of the main urban agents in each of the two periods in relation to this question have been studied. Subsequently, these discourses have been related to the concrete practices of the agents to know what interests have guided their behaviors. That information has been related, then, with the evolution of the spatial structures of production that were studied in parallel, so that it has been possible to reach a series of conclusions.

The first one is that, indeed, Barcelona was an industrial city during the era of mass production. This is confirmed by the study of industrial location in 1929 and the discourses of the main urban agents of the moment, consistent with this

materiality. Following the same argument, in second place it must be noted that in the era of flexible production Barcelona has not been transformed into a creative city. Although the model of the elites of the city may be close to this idea, the analysis carried out allows to affirm that the materiality of the city presents another reality, marked by the precariousness of the living conditions of the working class. However, the report ends up with a reflection on the emancipating potential of culture and creativity that, without a doubt, must become one of the cornerstones of any project of social emancipation.

Keywords: industrial city, mass production, creative city, flexible production, Barcelona.



# INTRODUCCIÓN





«Salían lentamente de la fábrica y yo leí sus odios y sus buenos amores, su hambre y su miseria. Y así leí también que eran los productores, aquellos desdichados. Y me junté con ellos, porque su aspecto era de bondad y dulzura y porque son el símbolo, por este padecer, de la evolución firme y creadora.»

Joan Salvat-Papasseit, *Humo de fábrica*, 1918.



## 1. Introducción

Este capítulo introductorio consta de dos apartados. En el primero se explican los orígenes del proyecto que es objeto de la tesis doctoral, así como su desarrollo posterior. El segundo apartado se reserva para los agradecimientos, para memorar a las personas que han contribuido de una forma u otra al desarrollo del trabajo.

### 1.1. Historia del proyecto

Es complicado saber a ciencia cierta cómo surgen las reflexiones que articulan los proyectos de investigación. Si tuviera que buscarse un antecedente de las que sirvieron para fundamentar esta tesis doctoral, habría que buscarla en la elaboración del Trabajo Final de Grado (TFG) de los estudios en Geografía en la Universidad de Barcelona durante el curso 2012-2013. En la memoria final del trabajo, haciendo referencia a la desaparición de la clase obrera en el contexto de la desindustrialización experimentada a partir de los años 1970 por las antiguas ciudades industriales europeas, el autor de esta tesis doctoral afirmaba que *"aquest procés no és només econòmic sinó també socio-cultural. De fet, aquesta vessant social i cultural és potser encara més explicativa que no pas l'econòmica. La desindustrialització és, més que qualsevol altra cosa, conseqüència de l'aburgesament de les classes mitjanes"* (Montesinos 2013, p. 48). Como es obvio, en aquel momento no era previsible que esta sería la intuición inicial a partir de la cual se organizaría una futura investigación a nivel doctoral. Pero la aclaración sobre esa afirmación que requirió el profesor Joan Tort en el tribunal de defensa sirvió para ordenar mejor las ideas y para advertir que se trataba de una línea de análisis que valía la pena explorar.

Cursar el máster en Historia Económica permitió obtener una formación más sólida sobre los condicionantes estructurales de la evolución económica de las regiones, es decir, sobre los factores económicos que habían incidido en la desindustrialización estudiada en el marco del TFG. Pero además permitió reforzar

la idea de que en ciencias sociales las explicaciones no terminan en la lógica interna de las distintas disciplinas, sino que hay un fecundo campo de estudio en los márgenes de estas, relacionando diversos aparatos analíticos para generar nuevo conocimiento. La condición de geógrafo era valiosa para los historiadores económicos por el punto de vista distinto con el que se abordaban las temáticas. De forma análoga, esa perspectiva complementaria es de lo más valioso que se obtuvo de la historia económica, y algo de ella quedó plasmada en el planteamiento de esta investigación.

Con este bagaje llegó el momento de presentar un proyecto de tesis doctoral. El concepto que parecía generar una mayor coherencia entre los insumos de que se disponía era el de las *industrias creativas*. Relacionaba las dimensiones económica y cultural de la sociedad, no era el objeto de estudio predilecto de ninguna disciplina y había un gran camino por recorrer en su estudio desde la geografía. En este sentido, el profesor Sergi Martínez Rigol -co-director de esta tesis- había publicado recientemente un artículo en el que se evidenciaba el potencial que atesoraba este tema analizado desde la geografía y los estudios urbanos (Martínez Rigol 2013). Además, encajaba la idea de que las industrias creativas representaban un conjunto de actividades que había pasado a sustituir a las industrias manufactureras como base económica de ciudades como Barcelona, con un pasado industrial de primer orden.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El hecho de que se utilice el término *industria* para referirse a las actividades creativas genera cierta confusión, porque induce a la comparación con las actividades que se consideraban industriales hasta mediados del siglo XX, cuando en realidad se trata de actividades económicas de distinta naturaleza. La confusión proviene de la traducción literal desde el alemán del concepto *Kulturindustrie*, origen del concepto actual de industria creativa (como se explica en el capítulo 2). En la cultura germánica el término *industria* no tiene un significado tan restringido como en la cultura latina, ya que puede utilizarse para hacer referencia a una actividad económica en general. Actualmente es común en castellano, por influencia anglosajona, referirse a la industria turística o a la industria del deporte, por ejemplo.

Era preciso estudiar si sucedía así realmente, y en cierto sentido la tesis que se presenta aporta evidencias y argumentos a ese debate. Pero había algo seguro desde el inicio: las industrias creativas eran el principal referente laboral para la generación que nació a partir de los años 1980, cuando el proceso de desindustrialización ya se encontraba en una fase avanzada. Formar parte de esa generación permitió comprobar en primera persona que una parte considerable de la población con estudios superiores aspiraba a tener empleos relacionados con lo que los expertos definen como las industrias creativas: diseño, arquitectura, medios de comunicación, ciencias biomédicas, tecnologías de la información, etc. Había, pues, una construcción simbólica que había calado hondo, no se trataba tan solo de un concepto de moda en la academia, con un ciclo de popularidad destinado a terminarse.

El proyecto quedó encarrilado cuando se introdujo el elemento teórico. Los debates llevado a cabo en los seminarios de lecturas del *Grup d'Estudis Comercials i Urbans*, acerca de las aportaciones del marxismo occidental al estudio de la ciudad contemporánea, representaron un importante estímulo, que sirvió para contextualizar la obra de Walter Benjamin, del cual ya se estaban examinando algunos de sus textos más relevantes. El concepto de cultura, y particularmente el de hegemonía cultural, pasaba a ser una de las principales herramientas analíticas para comprender en su totalidad los procesos sociales que se habían estudiado durante los primeros años de post-graduación eminentemente desde la perspectiva económica.

Para que el proyecto estuviera completamente armado faltaba generar una base empírica que demostrara la existencia de ese cambio social y urbano que se pretendía caracterizar. Ante la constatación de la inexistencia de fuentes de información solventes sobre las industrias creativas, y concretamente sobre el sector cultural, posteriormente confirmada por la lectura de las principales obras sobre la cuestión (INITS 1992, p. 40), la intermediación del profesor Carles

Carreras i Verdaguer -co-director de esta tesis- fue clave para tener la oportunidad de trabajar con un documento prácticamente desconocido por la comunidad científica, propiedad del historiador Francesc Cabana, que permitió realizar una aportación empírica relevante. No obstante, la naturaleza del documento (que se explica en el capítulo 3) representó que esa oportunidad conllevara una inevitable reconfiguración del planteamiento inicial, dándole mayor peso a los antecedentes históricos y por lo tanto disponiendo de menos tiempo del previsto inicialmente para estudiar las industrias creativas en sí. Pero ello no supone un inconveniente mayor, porque el objetivo último es generar nuevo conocimiento para entender el funcionamiento de la ciudad contemporánea. Al fin y al cabo, estudiar la evolución de la industria manufacturera hasta su desaparición en el municipio de Barcelona y observar qué actividades la han sucedido en los lugares que allí habían ocupado, controlando qué hay de *creativo* en todo ello, es un planteamiento coherente con el camino recorrido hasta el momento y permite lograr ese objetivo último de generar nuevo conocimiento.

Se han tenido que abordar una serie de retos, sobre todo en lo que hace referencia a la gestión de las expectativas. En primer lugar, las expectativas que genera un buen estudiante cuando pasa a ser docente e investigador. Como aclara Nigel Barley en la primera página de su famoso libro *The innocent anthropologist* (2011 [1983]), ser bueno en una de estas tres facetas no te asegura serlo en las demás. En este sentido, probablemente el desafío era más interno que externo, más motivado por ideas personales que por lo que esperaba mi entorno. La elaboración de la tesis doctoral ha servido para aprender el oficio de profesor universitario, afrontando las propias virtudes y limitaciones como parte del proceso de aprendizaje. En el terreno práctico se demuestra que esas expectativas, sean positivas o negativas, no tienen mucho sentido y trabajando es como se alcanzan las capacidades necesarias. En segundo lugar, los resultados que se esperan de un tema interesante. Cuando se comparan con los resultados

que efectivamente se obtienen puede caerse en una cierta frustración, puesto que las concreciones finales siempre son una versión limitada del proyecto inicial. Sin embargo, no hay forma de evitarlo. Y si la insatisfacción es muy elevada, siempre hay una nueva oportunidad para retomar los temas y seguir trabajando en ellos, aunque no sea en el contexto de los estudios doctorales, que cada vez tienen un marco temporal más restringido.

La lectura que puede hacerse al final del trayecto es que el doctorado es, ante todo, un proceso de maduración personal. La tesis será valorada a partir de la calidad de esta memoria final, pero en la valoración personal tiene mucho más peso todo lo que se ha aprendido a partir del desarrollo del proyecto de investigación en el que se enmarca esta tesis y de los demás proyectos universitarios en los que se ha tenido el privilegio de formar parte durante 4 años: estudiantiles, docentes, sindicales, etc. Lo más valioso es la ocasión de estructurar la mente de manera consciente para tamizar los datos que constantemente nos llegan en esta sociedad de la información. Esa percepción del proceso cognitivo implica también -o debería implicar- la toma de consciencia del posicionamiento del sujeto investigador en el conjunto de la sociedad.

Walter Benjamin escribió: «el lugar del intelectual en la lucha de clases sólo puede establecerse -o mejor: elegirse- con base en su ubicación dentro del proceso de producción» (Benjamin 2004 [1966], p. 37). El autor de esta tesis doctoral aspira a ser un intelectual al servicio de la clase trabajadora, un intelectual público, como se definía Doreen Massey (1944-2016). Ante la disyuntiva de trabajar por la legitimación de un *statu quo* político patentemente injusto o por la emancipación social, la elección recae claramente en la segunda opción. Los trabajadores intelectuales de una extracción social humilde deberían recordar esa disyuntiva cuando mimetizan con los comportamientos de las *clases creativas* tal como las define Richard Florida (ver capítulo 2).



La pretendida objetividad en ciencias sociales suele estar al servicio del *statu quo*. La única forma de criticar el discurso de las clases opresoras -una de las principales motivaciones iniciales de esta investigación- es elaborando un discurso alternativo desde las clases oprimidas, en coherencia con ese posicionamiento del que se parte. Sin duda, la emoción es un elemento integrante de esa función. No en vano, Milton Santos la mencionó en el subtítulo de su obra *A Natureza do Espaço* (2017 [1996]). Los agradecimientos, que se exponen a continuación, constituyen una parte de la emoción con la que trabaja el investigador. De antemano pido disculpas a las personas que no aparecen mencionadas, ya que la tarea de confeccionar una lista exhaustiva es prácticamente irrealizable.

## **1.2 Agradecimientos**

Al Ministerio de Educación del Gobierno de España le agradezco la posibilidad de dedicarme exclusivamente a mi trabajo en la universidad. Soy consciente del privilegio que ello supone desde el momento en el que me fue concedida una ayuda para la formación de profesorado universitario (FPU) en julio de 2015. Este hecho me permitió firmar un contrato laboral con la Universidad de Barcelona por un periodo de 4 años, en el marco del cual he llevado a cabo esta tesis doctoral y la demás actividad docente e investigadora que correspondía, integrado primero en el Departamento de Geografía Humana (2015-2016) y posteriormente en el de Geografía (2016-2019) de dicha universidad.

A los directores de esta tesis, Dr. Carles Carreras i Verdaguer y Dr. Sergi Martínez-Rigol, les agradezco el tiempo dedicado a mi orientación en calidad de investigador en formación. Ese agradecimiento es extensible al tutor de la tesis, el Dr. Fernando Gil-Alonso. Le doy las gracias al profesor Carreras por su predisposición a resolver las dudas que fueron surgiendo durante el desarrollo de la investigación, que en algún momento tal vez fueron demasiado frecuentes, y

por haberme acercado al estudio de la Barcelona de principios de siglo XX, de la que no esperaba aprender tanto. También por darme la posibilidad de impartir docencia acerca de la Teoría de la Dependencia en el seminario sobre América Latina de la asignatura Geografía Política durante dos cursos. Al profesor Martínez-Rigol le estoy agradecido por su interés en dirigir esta tesis a pesar de las adversas e injustas circunstancias laborales que tuvo en la universidad durante el periodo en el que transcurrió mi formación doctoral y por las enseñanzas que me brindó en las ocasiones en las que compartimos salidas de campo con los estudiantes.

A los demás miembros del *Grup d'Estudis Comercials i Urbans*, gracias por el estímulo intelectual que han supuesto los seminarios de lecturas y las demás oportunidades de diálogo sobre las temáticas de investigación en las que hemos colaborado. A Lluís Frago le agradezco que haya compartido conmigo sus conocimientos sobre la geografía de Cataluña, quizás el inicio de futuras trabajos en común. Gracias a Alejandro Morcuende puse en práctica la idea de que la formación universitaria va más allá de las aulas y que, de hecho, lo que se aprende con la comunidad universitaria fuera de ellas es mucho máspreciado. Gracias a Bea Rocco, por ser un referente en el estudio de la teoría cultural y una compañera con la que compartir reflexiones en ese sentido. A Josep Maria Ferrer le agradezco su generosidad y su buen ojo regalando libros, muchos de los cuales me han servido para documentar esta tesis.

A la profesora Mercedes Marín le estoy agradecido por compartir conmigo su sabiduría sobre los aspectos teórico-metodológicos de la geografía y sobre la ciudad de Barcelona. Pero sobre todo le agradezco su confianza al encargarme una parte de su asignatura sobre cartografía general durante 3 cursos y, en general, su maestría como profesora universitaria, de la que he intentado aprender todos los días. En este sentido, extiendo mi agradecimiento al profesor Sergio Moreno, que ha sido también un referente profesional y personal desde

que impartiera aquella asignatura de técnicas cuantitativas y cualitativas en geografía en el curso 2010-2011, y lo sigue siendo ahora como profesor del sistema universitario de la República Federativa del Brasil.

A los demás profesores del grado en geografía de la UB, gracias por contribuir a descubrir nuevos mundos compartiendo su conocimiento con sus alumnos. Me acuerdo en especial de Vicenç Casals y de Pere López, con los que aprendí mucho sobre la ciudad como estudiante de grado y siempre estuvieron dispuestos a dialogar sobre cualquier cuestión. Además, durante mi primer curso como estudiante de doctorado, que coincidió con el último año de su labor como docentes, mostraron interés por mi proyecto de investigación y finalmente heredé una parte de los libros y documentación de su acervo personal, con los que la organización del plan de investigación dio un salto de calidad. También me acuerdo de Xavi Úbeda y Filipe Carvalho, que a pesar de la distancia de nuestros respectivos objetos de estudio siempre me brindaron el apoyo que necesita un estudiante de doctorado, a menudo más centrado en las dudas que en las certezas que genera su proyecto de investigación. Estoy agradecido, además, del trabajo del personal de servicios de la universidad, cuyo apoyo es tan importante para que todo funcione bien.

El profesor Josep Oliveras, con el que he mantenido el contacto desde que le entrevisté como experto sobre la ciudad de Manresa (el caso de estudio de mi TFG), también mostró interés por mi proyecto. Le agradezco sus siempre valiosas consideraciones para mejorar los trabajos en los que he participado. Los profesores Marc Badia y Anna Carreras, del máster en Historia Económica, también han demostrado desde el inicio una extraordinaria disposición a conocer los progresos de esta tesis doctoral. Les agradezco la paciencia y la empatía respecto a la evolución que tomaba el proyecto, a menudo fuera de la lógica de su disciplina. Aun así sus consejos siempre fueron útiles. También estoy agradecido a los profesores Ramon Ribera-Fumaz y Mari Paz Balibrea,

conocedores de la temática y el caso de estudio de esta tesis, que atentamente aportaron su criterio cuando se lo solicité y ello ayudó a mejorar el resultado final que se presenta.

Agradezco a Horacio Capel el interés que siempre mostró en mi trabajo y la oportunidad que me brindó de formar parte de la Red Internacional Geocrítica. Gracias a ella conocí a un sinnúmero de investigadores interesantes cuyo compromiso con las causas sociales ha sido un acicate constante. Con Azucena Arango, Mercedes Arroyo, Jerónimo Bouza, Vicenç Casals, Miriam H. Zaar, Maricarmen Tapia, Jenniffer Thiers, Magno Vasconcelos y tantos otros he aprendido mucho desde que comencé a colaborar con ellos siendo un recién graduado. Los Coloquios Internacionales de 2014, 2016 y 2018, en los que tuve el honor de participar como ponente y como miembro del comité organizador, fueron también una fuente ilimitada de conocimiento. En ellos conocí a profesoras como Ester Limonad, cuyas ideas han sido muy importantes en la construcción de la interpretación teórica de los procesos sociales que estudio. Esa red, que se teje continuamente, me permitió entrar en contacto con algunos miembros del grupo de trabajo sobre pensamiento geográfico crítico latinoamericano de CLACSO. Gracias a Emiliano Díaz, Tania Herrera, Carla Pedrazzani y los demás por la fraternidad con la que me trataron desde el primer momento y por los momentos compartidos, que son el inicio de muchos que están por llegar.

A la supervisora de mi estancia en la Universidad Nacional Autónoma de México, la profesora Patricia Olivera, le agradezco la generosidad con la que accedió a mi solicitud y el privilegio de formar parte durante un trimestre del programa de postgrado en geografía de dicha universidad. El agradecimiento es extensible al profesor José Gasca, que también me recibió muy amablemente en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. A la profesora Olivera le estoy agradecido además por ofrecerme la posibilidad de acompañarla, junto con sus estudiantes de la licenciatura en geografía, a un viaje de estudios a la sierra

norte de Puebla, del que saqué muchos aprendizajes inesperados. También le doy las gracias a Enrique, Laura, Manuel e Inés, mi familia en la Ciudad de México, por ayudarme en el proceso de integración en un país en el que, por otro lado, nunca me sentí extranjero.

La red internacional de investigadores de la que participa el *Grup d'Estudis Comercials i Urbans* y también los profesores Gasca y Olivera, denominada Ciudad, Comercio y Consumo, ha sido otra fuente inagotable de aprendizajes. Agradezco a Lida Viganoni, Rosario Sommella y Libera D'Alessandro, de la *Università degli studi di Napoli L'Orientale* la oportunidad de formar parte de un proyecto de investigación a escala nacional italiana. A María Laura Silveira de la Universidad de Buenos Aires y a Maria Encarnação Beltrão Sposito de la *Universidade Estadual Paulista* les estoy agradecido por las consideraciones que hicieron a los trabajos que presenté en los seminarios internacionales en los que coincidimos, que sin duda permitieron seguir mejorando. Finalmente, a Amalia Inés Geraiges de Lemos de la *Universidade de São Paulo* le agradezco la hospitalidad, el afecto y la gran experiencia académica que siempre estuvo predispuesta a compartir conmigo.

Agradezco a Francesc Cabana y Mireia Belil su generosidad al compartir conmigo, respectivamente, dos documentos que se convirtieron en el fundamento a partir del cual se construyó la base empírica de esta tesis (ver capítulo 3). Sin su desinteresada ayuda probablemente el resultado final del estudio hubiera sido muy pobre. La compañera de departamento Meritxell Gisbert fue otro apoyo técnico primordial, porque gracias a sus conocimientos en sistemas de información geográfica conseguí una digna representación cartográfica de los datos analizados. Le doy las gracias por el tiempo que dedicó a esta tarea con su característica actitud positiva. Y también a los amigos Ferran y Paula Llamas y Carmela Miguélez por la ayuda en la construcción de la base de

datos que fundamenta los mapas que se presentan en el capítulo 4; unos datos que parecían no tener fin.

Gracias a los compañeros del programa de doctorado por establecer provechosos diálogos que sirvieron para resolver en común dudas sobre el avance de nuestras respectivas tesis. Agradezco a los compañeros Meritxell Alcañiz, Laia Arbiol, Miriam Domínguez, Marcos Francos, Meritxell Gisbert, Justino Losada, Álex Morcuende, Bárbara Polo, Joan Romero, Carlos Sánchez y Albert Santasusagna, con los que organizamos el Simposium de Jóvenes Investigadores en Geografía en 2016, la ilusión que creamos de construir una nueva forma de estructurar el trabajo en el Departamento. Gracias también a Verónica Manzanares y Marc Lemus por mantener viva en mí esa esperanza. Y gracias en especial a Carlos Sánchez por demostrarme siempre, en los momentos brillantes pero también en los más oscuros, el valor de la amistad.

He compartido el trayecto con muchas otras personas durante estos 4 años. Con algunos he compartido las alegrías y las desazones que conlleva la realización de la tesis doctoral. Además, he participado con ellos en algunos de los congresos más memorables. Gracias a Ana Belén Ávila, Gabriela Rodríguez y Karina Añazco por ser una ayuda fundamental en la organización del viaje al Encuentro de Geógrafos de América Latina en Quito. Gracias a Xavi Delclòs por el apoyo y por la esperanza que genera todo lo que ideamos en aquel bar de San Francisco. Ha sido un placer compartir esta etapa con ellos. Además, junto con mis compañeros en el seminario que la profesora Patricia Olivera organiza en el programa de postgrado en geografía en la UNAM, sobre Gestión del Espacio Urbano, aprendí que la tesis doctoral puede no ser una tarea solitaria si se tiene con quién compartir formación. Muchas gracias a Carme Arcarazo, Verónica Lerma, Arturo Ramos, Claudio Valle y Juan Carlos Villagómez por la experiencia que compartimos.

A Txell Alcañiz, Aina Cornellà, Violeta Garrido, David Lloberas, Carmela Miguélez, Álex Morcuende, Cel Muñoz, Xavi Navarro y los demás compañeros con los que concebimos el colectivo Autotelikós, gracias por enseñarme el poder del pensamiento colectivo. Los momentos compartidos en defensa del pensamiento crítico son el precedente sobre el que seguiremos construyendo una universidad verdaderamente pública. En esa universidad que queremos seguro que tendrán cabida Marc Llovet, Roser Rodríguez, Sonia Sánchez y Massoud Sharifi, con los que llevamos a cabo el cinefórum *Fronteras y resistencias*. Cada uno a su manera ha sido un ejemplo de dignidad y resistencia para mí.

Muchas gracias a los estudiantes de grado y postgrado que pasaron por mis clases, por hacerme tan agradable la etapa inicial en la tarea docente. Ellos me demostraron que realmente valía la pena el intento de ser profesor. Agradezco a Pablo Casal, Marta Cumplido, Marc Fernández, Patricia González, Clara Sánchez, Gemma Vendrell y a los demás estudiantes del postgrado en estudios urbanos su benevolencia ante un profesor tan inexperto y a pesar de ello su actitud crítica en todo momento. Sin duda he aprendido mucho más de ellos que ellos de mí. Me permitieron conocer a personas tan fantásticas como Usue Belandia, de la que tomé prestada la fotografía que aparece en la portada de esta memoria de tesis.

Y finalmente muchas gracias a mi familia. Le agradezco a Maria Àngels que me legara parte de su infinita paciencia, a Manuel que me transmitiera su mirada crítica al mundo y a Elena que avivara mi curiosidad y que me enseñara qué es el trabajo en equipo. Tal vez ellos no lo sepan, pero me dieron las herramientas básicas para trabajar como científico social. Además, le doy las gracias a Teresa, Carmela y Sara, mi familia galaico-catalana, por conseguir hacerme sentir durante estos años, como ellas y tantos otros, un barcelonés de adopción más.

# TEORÍA, CONCEPTO Y MÉTODO





«El rigor i la perfecció dins de l'art et porten a allunyar-te de la teva veritat? La cultura és comèdia? La civilització ens allunya de la vida? No deu ésser que l'art i la vida van tan entrelligats que no saps mai on acaba l'un i comença l'altra? No deu ésser tanta veritat el que escrius amb més perfecció i *arrière-pensées* i el que et surt diguem-ne “espontàniament”? No ho sé.»

Montserrat Roig, *Molta roba i poc sabó... i tan neta que la volen*, 1978.



## 2. Estado del arte

En este estado del arte se pone el foco de atención en las relaciones entre economía, cultura y espacio en el capitalismo contemporáneo. En el primer apartado se presentan las principales referencias teóricas, organizadas en dos temas: los distritos industriales y la industria cultural. En el segundo apartado se consideran las aportaciones empíricas más relevantes sobre estos dos temas, concretando cada uno de ellos en un aspecto de interés para el análisis que se desarrolla posteriormente: la aglomeración de las actividades económicas y las industrias creativas como herramienta de planificación urbana. En el tercer y último apartado se enmarca el caso de estudio de esta tesis examinando las obras que han tratado estas cuestiones para la ciudad de Barcelona. El orden cronológico de la publicación es el criterio elegido para organizar las ideas de cada uno de los apartados.

### 2.1 Referencias teóricas

Las categorías de análisis en Ciencias Sociales nunca son compartimentos estancos. Los patrones que establecen estructuras son una parte fundamental de las explicaciones pero, por la misma naturaleza del objeto de estudio, sin atender a los procesos y sus dinámicas de cambio esas explicaciones carecen de validez. En esas dinámicas de cambio, las relaciones entre categorías son más relevantes que el carácter individual de cada una de ellas. En este apartado se parte de las obras de autores que han afrontado el tratamiento de problemas complejos ahondando en esas relaciones y superando las explicaciones de los fenómenos por sí mismos. Todos ellos tienen en común el hecho de haber realizado fundamentales contribuciones a las Ciencias Sociales contemporáneas sin una clara afiliación disciplinaria, y ello no supone una pérdida de coherencia, sino que resulta ser un factor que incide en la originalidad de los planteamientos.

En el análisis del origen del sistema político-económico actual que Karl Polanyi presenta en *The Great Transformation* (1944) se explica que la economía

está dentro de la cultura y viceversa: sociedad de mercado y estado-nación son dos instituciones que se necesitan la una a la otra para existir. Y el desarrollo de ambas se produjo cuando las fuerzas de sus representantes se alinearon en contra de una burguesía urbana que amenazaba con concentrar más poder. En el último tercio del siglo XIX se consolidó la sociedad de mercado, cuyo objetivo último es el lucro.<sup>2</sup> Esa consolidación se concretó a través del otorgamiento de un valor económico a tres entidades que por su propia naturaleza no pueden tenerlo: las personas, la tierra y el dinero. Por ese motivo Polanyi las define como las tres mercancías ficticias que están en la base del sistema capitalista contemporáneo.

En 1969 Jane Jacobs publicó *The Economy of Cities*, una obra en la que la dinámica económica se explica en función de sus relaciones con el resto de la sociedad. Una de las principales ideas de este libro es que las innovaciones económicas que aparecían en aquel momento en las ciudades occidentales no era algo nuevo. La autora argumentó que las urbes siempre habían sido un lugar de generación de innovaciones de todo tipo por el hecho de concentrar en un reducido espacio a grupos sociales muy diversos. La gran cantidad de interacciones que se producen en el espacio urbano es la responsable, históricamente, de las principales innovaciones de la humanidad.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm (1998 [1987], p. 42) coincide con Polanyi al señalar que en ese momento la economía, y por ende la sociedad en su conjunto, experimentó un cambio de ritmo. Se trata de un episodio fundamental en la historia económica contemporánea y puede argumentarse que es el inicio del ciclo que originó la sociedad actual.

<sup>3</sup> Se trata de una tesis muy polémica en su tiempo, porque contradecía desde fuera de la academia la teoría aceptada hasta el momento sobre el origen de las ciudades, elaborada en el seno de la arqueología y defendida por los principales especialistas sobre la cuestión (Gordon Childe 1979 [1936]): la generación de excedentes económicos que comportó la adopción de la agricultura, en el paso de la sociedad nómada a la sociedad sedentaria durante el neolítico, sería la responsable del crecimiento urbano. La polémica no quedó resuelta, en buena medida debido a la escasez de las pruebas documentales.

Otro autor que consiguió integrar una gran cantidad de elementos en una misma explicación es Henri Lefebvre. Su aportación fundamental en *La Production de l'Espace* (1991 [1974]) es el tratamiento del espacio no solamente como el soporte material de las relaciones sociales, sino como un factor que interviene en su producción.<sup>4</sup> La conclusión que se desprende de esa afirmación es el carácter político del espacio: consideración previa fundamental para explicar las estrategias para despolitizarlo por parte del poder establecido. La evolución de la sociedad desde el espectacular crecimiento de las ciudades en todo el mundo, lo que Lefebvre denominó la sociedad urbana, es un nuevo proyecto de los representantes de ese poder establecido, que comporta una nueva producción del espacio mediada por los límites y las posibilidades que este ofrece en relación a la sociedad en su conjunto.

### 2.1.1 Los distritos industriales

Alfred Marshall, uno de los fundadores de la escuela económica neoclásica, fue de los primeros economistas en señalar la importancia de las relaciones de la economía de un lugar con su cultura a través de la noción de distrito industrial. A partir de sus observaciones de la industria manufacturera británica de finales del siglo XIX (Marshall 1890) afirmó que las pequeñas empresas, las familias y otras instituciones locales creaban una atmosfera en la que los trabajadores especializados se veían impulsados a compartir conocimientos de manera informal y ello acababa repercutiendo en una mayor propensión a la innovación y por lo tanto, en última instancia, en una mayor competitividad de esa economía local.

Joseph Schumpeter (1939) integró la capacidad económica de los agentes locales a su explicación de la dinámica del sistema capitalista, caracterizada por

---

<sup>4</sup> Milton Santos (2017 [1996]) realizó una aportación teórica de una magnitud similar al incluir la categoría espacio en la teoría social, al mismo nivel que la economía y la cultura, integrando cada una de ellas y entre sí la totalidad social que es su objeto de estudio.

unos largos ciclos que abarcan medio siglo cada uno, aproximadamente.<sup>5</sup> Uno de los conceptos que popularizó este autor a partir de su análisis del ciclo económico es el de la *destrucción creativa*. Este concepto se refiere al arrinconamiento de las viejas actividades económicas, aquellas en las que se basaba el ciclo anterior, por unas de nuevas que regeneran el proceso de acumulación. Lo interesante al hilo de esta investigación es que la destrucción creativa se proyecta sobre la sociedad entera. Tras el inicio del nuevo ciclo ocurrido por la introducción de una innovación radical por parte de la figura del empresario emprendedor, se registra una época de bonanza que legitima el cambio de paradigma. Consecuentemente, los hábitos de la población se adaptan al uso de las nuevas técnicas, lo que conlleva una nueva relación entre la dimensión económica o infraestructural y la cultural o superestructural.

En la segunda mitad del siglo XX el concepto de distrito industrial marshalliano fue retomado por Giacomo Becattini (1979) para caracterizar la dinámica económica de algunas ciudades pequeñas del centro-norte de Italia en las que después de la Segunda Guerra Mundial proliferó la concentración espacial de pequeñas y medianas empresas especializadas en sectores muy concretos. Esa dinámica parecía no seguir la tendencia internacional, en la que predominaba la integración de la producción en grandes empresas fordistas. Posteriormente, autores de otros contextos geográficos realizaron consideraciones sobre sus casos de estudio que reforzaron el punto de vista de Becattini (Trullén 1990). La influencia teórica de este economista italiano en el campo del desarrollo económico local fue tal que Joan Trullén (2015) la calificó como *revolucionaria*.

---

<sup>5</sup> Schumpeter utilizó una idea anterior de Nikolai Kondratiev (1935 [1926]) para armar su teoría acerca de los largos ciclos económicos. La difusión de esta idea que Schumpeter llevó a cabo en su fundamental obra de 1939 sirvió para que estos largos ciclos sean denominados *ondas de Kondratiev* en la literatura económica contemporánea.

Otro punto de vista de largo recorrido fue iniciado por Daniel Bell con su libro *The coming of post-industrial society: a venture in social forecasting* (1973). La tesis de esta obra es que la revolución en las tecnologías de la información es el inicio de un nuevo modo de producción basado en la ciencia, que trae consigo una economía fundamentalmente de servicios. Después de la reestructuración económica mundial de los años 1970 se produjo el advenimiento de una *nueva economía*, tal y como inicialmente fue denominada por sus estudiosos. Entre estos, destacan los autores englobados en la nueva teoría del crecimiento económico de la Escuela de economía de Chicago, que postularon la importancia central del capital humano como factor de producción (Lucas 1988, Romer 1990). Esta es la perspectiva analítica que inspiró la obra de Richard Florida, autor que en 2002 publicó *The rise of the creative class*. Se trata de un influyente ensayo en el que diagnosticó la aparición de una supuesta nueva clase social, la clase creativa, que iba a ser la protagonista de la *nueva economía*. El libro de Florida se convirtió en un *best seller*, y sus planteamientos condicionaron la evolución posterior de este campo de estudios.<sup>6</sup>

Uno de los países en los que se realizaron contribuciones sustanciales a la literatura sobre los distritos industriales fue los Estados Unidos. En 1990 Michael Porter publicó un libro titulado *The competitive advantage of nations* en el que propuso el concepto de clúster para definir la concentración espacial de las actividades económicas. Según Porter, las relaciones sociales que se desarrollan en los clústers aumentan la productividad de sus empresas, guían los procesos

---

<sup>6</sup> Muchos políticos y académicos aprovecharon esta ola de popularidad. Otros se opusieron a los postulados socioliberales de Florida y construyeron contundentes críticas de su obra (véase, por ejemplo, Peck 2005). Las principales líneas de ataque fueron hacia su visión no materialista de las clases sociales y su inclusión dentro de la clase creativa de algunos profesionales con alta responsabilidad en la crisis financiera acaecida a partir de 2007. El mismo Florida publicó otro libro quince años después en el que reconoció el fracaso de algunas de sus propuestas (Florida 2017).



de innovación y estimulan la creación de nuevos negocios. Como consecuencia, las empresas que forman parte de un clúster son competitivas respecto a otras empresas de su mismo sector, consiguiendo una posición de privilegio a escala internacional. Paul Krugman, en su libro *Geography and trade* (1991), también señaló la importancia que el espacio tiene en la evolución de la economía. A partir de estas obras se desarrolló lo que en la corriente principal de la ciencia económica se conoce como *New Economic Geography*.

Desde la economía heterodoxa y otras disciplinas sociales también se ha prestado atención a las relaciones socio-espaciales que tienen lugar en los distritos industriales. En 1984 Jane Jacobs publicó el libro *Cities and the wealth of nations*, en el que discutió algunos argumentos de Charles Sabel sobre la capacidad innovadora de los distritos industriales italianos.<sup>7</sup> Sus consideraciones iban en la línea de lo apuntado una década y media antes en *The Economy of Cities* sobre la concentración en el espacio urbano de la diversidad social. También en 1984, Doreen Massey publicó *Spatial divisions of labour*, en el que presentó un marco teórico alternativo para la interpretación de los cambios sociales y espaciales que se producían en las industrias manufactureras británicas y de otros países occidentales desde mediados de la década de 1970. Massey ponía el foco de atención en las relaciones sociales de la producción capitalista para explicar los cambios en la estructura productiva del país: relaciones de clase, económicas y políticas, a escala nacional e internacional. Cuando el patrón de localización cambiaba, también lo hacía la naturaleza de las relaciones, del mismo modo que estas condicionaban la evolución del patrón. Lo que había acontecido después de la crisis de los años 1970 era una reestructuración económica a escala mundial,

---

<sup>7</sup> Según Allen Scott (2014, p. 567) en esa discusión Jacobs utilizó por primera vez la expresión *ciudad creativa*, que posteriormente alcanzaría una enorme popularidad. Sabel publicó también en 1984 junto a Michael Piore un libro titulado *The second industrial divide: possibilities for prosperity*, en el que teorizaron acerca de la evolución de la economía fordista hacia la producción flexible. Se trata de una cuestión que se retoma en el próximo capítulo.

en la que los propietarios de las principales empresas de la industria manufacturera de los países occidentales habían prescindido masivamente de los trabajadores locales, por los conflictos que habían mantenido con la propiedad, y habían decidido llevar a cabo las fases más mecánicas de la producción en otros países, en los que la inexistencia de esos conflictos a causa de un contexto laboral diferente fue uno de los factores decisivos.

Manuel Castells publicó un pionero ensayo sobre la ciudad informacional, en el que estudió las repercusiones en términos de relación capital-trabajo de la introducción en las ciudades de las tecnologías de la información (1989). Su conclusión fundamental fue que a pesar de las innovaciones, los niveles de desigualdad social estaban aumentando en las ciudades mejor adaptadas para adoptar las nuevas actividades económicas. Georges Benko y Alain Lipietz (1994 [1992]) trataron la cuestión de los distritos económicos como una expresión de la economía surgida después de la reestructuración mundial, a la que había hecho referencia Massey, y que se caracterizaba por la extensión global de unas redes materiales y simbólicas que fijaban el marco a partir del cual funcionaría en el futuro la economía. Interesantemente, apuntaron una idea clave, que tuvo un gran desarrollo posterior: había unas regiones y unas ciudades mejor preparadas que otras para esa nueva estructura económica mundial. A pesar de lo apuntado por Becattini, que incidía en las ventajas de las empresas y las ciudades de pequeño tamaño, Benko y Lipietz afirmaron que las grandes metrópolis mundiales, que se instauraban como nodos de esas redes globales, eran las grandes ganadoras de la nueva situación.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En 1991 apareció *The Global City* de Saskia Sassen, cuya tesis principal coincide con el análisis de Benko y Lipietz: las actividades económicas estratégicas se concentraban en el nuevo periodo histórico en las ciudades más grandes de las tres regiones mundiales desarrolladas: Nueva York (América del Norte), Londres (Europa) y Tokio (Japón). El núcleo de las nuevas actividades económicas estratégicas estaba conformado según la autora por las finanzas, los seguros y el sector inmobiliario.

### 2.1.2 La industria cultural

Max Horkheimer y Theodor Adorno iniciaron la segunda línea de análisis que se considera en este estado del arte. En los años 1940 publicaron su ensayo *Dialéctica de la Ilustración* en el que incorporaron un capítulo titulado *La industria cultural. Ilustración como engaño de masas* (1994 [1947]). La noción de cultura que empleaban Horkheimer y Adorno tiene un sentido restringido: hacía referencia a la alta cultura, aquella que por el hecho de haber sido concebida con una finalidad únicamente estética representa una visión utópica de la sociedad que la ha producido y, por lo tanto, es una de las condiciones para su crítica. La formulación de la expresión *industria cultural* tenía una clara finalidad estratégica: se trataba de llamar la atención acerca de la creciente masificación de los productos culturales en el estadio monopolista del capitalismo, cuyo objetivo era eliminar las dimensiones utópica y crítica de la cultura. De hecho, en una fase inicial de redacción, la expresión preferida fue *cultura de masas*.

Las reflexiones de Adorno acerca del papel de la cultura en el sistema capitalista se habían enriquecido con las discusiones mantenidas con Walter Benjamin, uno de sus colaboradores en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, las dos décadas anteriores a la publicación de la *Dialéctica de la Ilustración* (Adorno *et al.* 2007 [1977]). Benjamin se había propuesto contribuir a la construcción de la teoría estética que, a su juicio, le faltaba al marxismo concibiendo una magna obra, *El Libro de los Pasajes* (2005 [1982]), en la que presentaba su contribución a tal cometido a partir del análisis de la superestructura cultural del siglo XIX en París<sup>9</sup>. En cuanto a la industrialización de la cultura, Benjamin solo aportó algunas intuiciones en el *Libro de los Pasajes*, ya que el contexto histórico de su eclosión es el siglo XX. En paralelo al desarrollo

---

<sup>9</sup> Algunos autores han señalado la importancia de ese proyecto en la historia de las ideas afirmando que estableció los términos a partir de los cuales los intelectuales han debatido la forma de la modernidad cultural en los últimos treinta años (Cohen 2004, p. 200).

de su trabajo principal, escribió un breve ensayo titulado *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (2003 [1936]), en el que proyectó los resultados materiales de esa superestructura cultural burguesa en su presente. La capacidad de reproducir mecánicamente los productos culturales había trastornado la misma función social del arte, que hasta el momento se caracterizaba por su valor de culto -religioso o de otro tipo.

Se iniciaba un periodo de ruptura radical con la tradición, a expensas de perder la autenticidad de las obras de arte, que el autor categorizó como su *aura*. En este nuevo periodo, había que fundamentar el arte en otra praxis. La respuesta de la clase dominante del momento, que Benjamin identificó con el fascismo, fue la *estetización* de la política; estrategia de utilización de la cultura para el mantenimiento del orden establecido. Esa es la línea de análisis que desembocó en la caracterización de la industria cultural que hicieron Horkheimer y Adorno. Sin embargo, para Benjamin cabía otra posibilidad –que fue descartada posteriormente por sus colegas: la politización del arte; tarea de impugnación del *statu quo* y de construcción de una cultura alternativa que debía ser emprendida por la clase dominada, identificada con el comunismo.

Los planteamientos de Benjamin fueron desconocidos durante más de dos décadas: sus textos tuvieron una difusión muy pequeña después de su muerte, ocurrida en 1940.<sup>10</sup> En los Estados Unidos, la línea de reflexión que iniciaron Horkheimer y Adorno no cristalizó hasta los años 1960 y 1970, cuando se comenzó a escribir sobre la economía política de los medios de comunicación en un contexto marcado por los acontecimientos de Mayo del 68. Herbert Schiller,

---

<sup>10</sup> Benjamin no pudo redactar una versión definitiva del *Libro de los Pasajes* a causa de las circunstancias trágicas de su vida (Montesinos 2016). El cambio de ciclo en la academia occidental después de la Segunda Guerra Mundial conllevó un ambiente de aislamiento general para los posicionamientos marxistas, también de aquellas corrientes que realizaron aportaciones sustanciales al estudio de la industria cultural.

con su *Mass communications and American empire* (1969), fue uno de los primeros autores en denunciar la utilización de una parte de la producción cultural estadounidense para ejercer una dominación efectiva sobre los países de su órbita. A medida que avanzó la Guerra Fría, la economía política de los medios de comunicación, en contraposición a los *media studies* liberales, fue tomando protagonismo en la academia estadounidense, hasta que Edward Herman y Noam Chomsky (1988) publicaron uno de los libros más conocidos sobre esta cuestión, titulado *Manufacturing consent*, en el que presentaban la función propagandística, de refuerzo del sistema establecido, de los medios de comunicación de masas.

Esta línea de análisis también fue fructífera en Europa en ese momento, en el que se desarrollaron algunas escuelas nacionales de economía política de la cultura. En Francia destaca la figura de Bernard Miège, que organizó en Grenoble el principal grupo de investigación francés sobre esta temática. Este conjunto de científicos sociales se propuso actualizar las ideas de Adorno a la lógica del nuevo sistema social imperante. Este se caracterizaba por su creciente complejidad, de la que cabía extraer algunas conclusiones en relación a la industria cultural. Dos de ellas son oportunas al hilo del presente estado del arte. En primer lugar, constatar que la mercantilización de la cultura es un fenómeno intrínseco al sistema capitalista no podía llevar a defender que la cultura tenía que ser conservada apartándose de los circuitos de acumulación. Nunca lo había sido y menos lo podría ser en el futuro: las innovaciones tecnológicas estaban revolucionando también esta instancia social, diluyendo a un ritmo acelerado la distinción adorniana entre *alta cultura* y *cultura popular*. Otro argumento que reforzó este posicionamiento, tras la crisis de 1973, fue la percepción de que el debate sobre ideología y poder no era tan urgente para la sociedad del momento como la búsqueda de una nueva base económica tras la crisis del fordismo, en la que la industria cultural podía jugar un papel protagonista y adquiriría por primera vez una relevancia social de primer orden (Miège 1982). En segundo lugar, no

podía concebirse a la industria cultural como un campo de análisis uniforme, ya que estaba compuesto por diversos sectores con sus peculiaridades teóricas y políticas, por lo que era preciso utilizar la expresión en plural: industrias culturales (Huet 1978). A partir de entonces, se fijó esta expresión refiriéndose, al mismo tiempo, al sector productivo como tal y a la perspectiva concreta de análisis sobre la producción cultural que propusieron Miège y sus colegas (Hesmondhalgh 2008, p. 35).<sup>11</sup>

Estas ideas influyeron en algunos de los homólogos de Miège en el Reino Unido, como Nicholas Garnham (1990), que es considerado el fundador de la escuela británica de economía política de la cultura. Al igual que sus colegas estadounidenses anteriormente citados, Garnham y sus colaboradores también analizaron preferentemente los medios de comunicación, como ejemplo paradigmático de las industrias encargadas de la producción simbólica. Sin embargo, sus enfoques tienen una diferencia sustancial: el objetivo de los británicos fue explicar las dinámicas políticas y sociales de los sectores incluidos en las industrias culturales, mientras que el de los estadounidenses era utilizar a los medios de comunicación de masa para denunciar la forma que tomaba el sistema capitalista bajo el imperialismo de su país, sin un análisis interno de los mismos.

---

<sup>11</sup> En España los trabajos académicos de este tipo no fueron muy abundantes, uno de cuyos motivos puede encontrarse en la particular situación histórica que vivía el país a principios de los años 1980, muy diferente de los principales países occidentales. Sin embargo, existen algunos ejercicios de *actualización académica* respecto a lo que se hacía en otros países, en especial Francia. Entre ellos destaca el trabajo de Bustamante y Zallo (1986), en el que se ofrece un diagnóstico de la situación económica de los principales sectores mediáticos del país –prensa, radio, televisión, libro, cine, disco y publicidad. Este análisis se pretendía enmarcar en el contexto económico global, en el que los autores dieron importancia a los procesos de concentración e internacionalización empresarial, señalados a su vez como problemas estructurales que las nuevas políticas culturales nacionales debían enfrentar.

Los estudios culturales son otra de las principales cristalizaciones de la línea de reflexión iniciada por Horkheimer y Adorno. A menudo se relaciona el origen de este campo de estudios con la fundación, en 1964, del *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) en la Universidad de Birmingham. Su primer director fue Richard Hoggart, cuyo proyecto intelectual fue el estudio de la cultura popular en Gran Bretaña, y de su pérdida de autenticidad por la imposición a la clase trabajadora de la cultura de masas *americanizante* (Hoggart, 1957). El CCCS elaboró y trabajó con una noción de cultura y de arte más sociológica y progresiva que las que habían sido consideradas como normativas desde la Segunda Guerra Mundial (entre ellas, Eliot 1948).

No obstante, el autor más influyente de la escuela británica de estudios culturales es Raymond Williams. La contribución de Williams a la teoría cultural se inscribe en el marxismo occidental, posicionamiento que le sitúa, al igual que a Hoggart, conscientemente alejado de la influencia estadounidense. Uno de los rasgos fundamentales de su propuesta teórica, que ha sido conceptualizada como materialismo cultural, es la integración en un análisis total de las diferentes dimensiones (política, social, económica, cultural) del fenómeno que se estudia para poder entenderlo en su complejidad (Williams 1980, p. 185). Según el análisis de Williams, después de la Segunda Guerra Mundial emerge una nueva sociedad, en la que la cultura –entendida como su dimensión simbólica-<sup>12</sup> tiene una posición cada vez más central en las relaciones de producción y reproducción. Desde este punto de vista, los pronósticos de Horkheimer y Adorno acerca de la emergencia de las industrias culturales como un elemento explicativo de la sociedad en el capitalismo tardío parecían cumplirse. Paradójicamente, este creciente protagonismo de las industrias culturales en la sociedad

---

<sup>12</sup> En su libro *Culture and society* (1958), Williams analizó las distintas nociones de cultura que han existido desde la Revolución Industrial, proponiendo que el mismo concepto se originó en ese periodo histórico. El libro revolucionó los usos tradicionales de esta categoría de análisis, convirtiéndose en la obra de referencia del materialismo cultural.

contemporánea no se vio reflejado en los trabajos de Williams, ya que las reflexiones que les dedicó fueron en la mayoría de ocasiones tangenciales a sus líneas de análisis principales.<sup>13</sup>

La obra de Fredric Jameson es una síntesis de esas dos perspectivas de análisis: la economía política de la cultura y los estudios culturales. Se trata del teórico que mejor ha conceptualizado desde la perspectiva cultural el periodo histórico postmoderno, es decir, la nueva sociedad que surge tras la Segunda Guerra Mundial y que, desde el punto de vista estético, cristaliza a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta (Jameson 1991, 1998). Este autor ha analizado la condescendencia con el poder establecido en el periodo neoliberal de la gran mayoría de seguidores del postmodernismo culturalista, y el contraste que ello supone respecto a los principales representantes del modernismo, cuya propuesta fue claramente transgresora con los valores éticos y morales de su época (ver también Anderson 1998). Jameson se pregunta si hay lugar para un postmodernismo contestatario y su respuesta es claramente afirmativa. Según este autor, es necesario recuperar la tradición del marxismo occidental para reconstruir la explicación global del tardocapitalismo, en el que las relaciones entre economía y cultura son fundamentales (Anderson 1976).

## **2.2. Aportaciones empíricas**

Después de revisar las referencias teóricas más relevantes para esta investigación doctoral, en este apartado se procede a repasar las principales aportaciones empíricas que guardan relación con los dos temas presentados: los distritos industriales y la industria cultural. Para cada uno de ellos se ha procedido a analizar sus estrategias de construcción de la base empírica sobre un aspecto en concreto, de interés para el desarrollo de esta tesis: respecto a los distritos industriales, la cuestión de la aglomeración de la actividad económica, y en

---

<sup>13</sup> El principal seguidor de las líneas de análisis de Williams es el crítico literario Terry Eagleton (2017 [2016]).



cuanto a la industria cultural, su utilización como herramienta de planificación urbana.

### 2.2.1 La aglomeración de la actividad económica

En 1982 Doreen Massey y Richard Meegan publicaron un libro titulado *The Anatomy of Job Loss*, en el que diseccionaron las implicaciones espaciales del proceso de desindustrialización que el Reino Unido experimentaba desde los años 1970. Su interpretación<sup>14</sup> se basó en una investigación propia, en la que se dedicaron a identificar los lugares en los que se producían las pérdidas de empleo en la industria, la magnitud numérica de estas por sectores, y su relación con otras variables económicas como la productividad. El detalle empírico a escala local se complementaba, pues, con un complejo conocimiento del contexto nacional e internacional con el objetivo de caracterizar los cambios estructurales que experimentaban las ciudades y regiones británicas en ese momento histórico.

En los años 1980 Allen Scott se encontraba investigando la producción flexible en los Estados Unidos (Scott 1988; Storper y Scott 1990) y de esa línea de investigación surgió posteriormente una de las obras más profundas, tanto teórica como empíricamente, sobre lo que eventualmente definió como la economía cultural de las ciudades (Scott 1997, 2000, 2001) o más concretamente el capitalismo cognitivo-cultural y el nuevo urbanismo (Scott 2006, 2008, 2014). Scott trabaja también con el levantamiento de datos espaciales a gran escala, caracterizando los sistemas industriales locales de sus casos de estudio, el principal de los cuales es la ciudad de Los Ángeles. Su enfoque se complementa con datos estadísticos que, mediante la elaboración de modelos matemáticos, le permiten reforzar sus planteamientos iniciales.

---

<sup>14</sup> La cristalización final de esta tarea de interpretación teórica de la desindustrialización se encuentra en *Spatial divisions of labour* (1984), obra en la que Massey explícitamente presentó una matriz de análisis alternativa a los estudios tradicionales en economía industrial y geografía económica.

Desde la corriente principal en economía, los estudios empíricos suelen tener una sofisticación matemática mayor a expensas de perder profundidad en el análisis de las relaciones de las variables estudiadas con su contexto social. Uno de los principales temas de investigación es la forma en que la generación de conocimiento afecta a la evolución de la economía urbana, y cómo las ciudades condicionan el desarrollo económico. La principal preocupación de autores como Ann Markusen (2006, 2008) o Edward Glaeser (2000, 2011) se centra en cómo clasificar y medir estas nuevas actividades económicas, denominadas creativas por ser intensivas en conocimiento, porque su naturaleza es distinta a las industrias tradicionales y por lo tanto también sus parámetros de clasificación y medición.

La línea de Allen Scott fue proseguida por autores como Tom Hutton (2010) o Stefan Krätke (2010, 2011, 2014). Hutton ha estudiado el cambio en el patrón de localización de las actividades creativas que se dio en los países anglosajones a principios de los años 1990: de una economía creativa con un componente tecnológico elevado, que se ubicaba preferentemente en las áreas suburbanas, a una economía creativa más estrechamente relacionada con la cultura y la producción simbólica, cuyo lugar óptimo de localización era el centro de las ciudades. Krätke ha estudiado la territorialización de la economía creativa en el sistema urbano alemán como la forma espacial del capitalismo contemporáneo.<sup>15</sup> Los datos presentados por estos autores confirman que una de las características esenciales de las actividades creativas es su alta concentración espacial en cuanto a su producción y su difusión global respecto a su consumo.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Se trata pues, del análisis inverso al que realizaron Massey y Meegan: mientras que el objetivo de estos fue entender dónde y por qué desaparecía la base económica del periodo histórico anterior, los trabajos de Scott, Hutton y Krätke dan cuenta de cómo funcionan las actividades económicas que se han convertido en las más estratégicas del nuevo periodo.

<sup>16</sup> Ello no es solamente característico de las actividades surgidas en los principales centros económicos mundiales, sino que el patrón se cumple también en otros contextos geográficos,

En España uno de los máximos exponentes de la economía urbana regional, la rama que estudia las implicaciones espaciales de la economía creativa, es Juan Ramón Cuadrado Roura quien, paralelamente de su tarea investigadora en esta especialidad (2017, junto con Marcos Valdivia), ha contribuido a su institucionalización a través del Instituto Universitario de Análisis Económico y Social de la Universidad de Alcalá y de la revista Investigaciones Regionales. Desde la geografía pero en una línea parecida al análisis cuantitativo que impera en la economía aplicada, el grupo de investigación de Ricardo Méndez ha estudiado la dimensión territorial de las actividades intensivas en conocimiento en España (2009, 2013), definiendo las metrópolis de Madrid y Barcelona como los lugares más representativos de la economía creativa del país.

### 2.2.2 Las industrias creativas como herramienta de planificación urbana

En los años 1980, en el mismo momento histórico en el que Massey y Meegan estudiaban la desindustrialización, aparecieron en un Reino Unido marcado por el thatcherismo empresas cercanas a la ideología hegemónica que marcaban la estrategia de las políticas públicas. En el campo cultural es destacable la consultora *Comedia* (acrónimo de *communication* y *media*), fundada en 1978 por Charles Landry y originalmente especializada en medios de comunicación. Posteriormente se enfocó hacia la planificación urbana estratégica, aprovechando una coyuntura en la que la cultura se concibió como una herramienta de *regeneración urbana* en un contexto marcado por una profunda crisis industrial.<sup>17</sup> La apuesta por las industrias culturales parecía una magnífica solución, puesto que permitía el mantenimiento del trabajo cualificado en las antiguas ciudades

---

como por ejemplo el latinoamericano. Para el caso de la economía creativa en la Ciudad de México pueden consultarse los análisis de Mercado-Celis (2016) y Mercado-Celis y Gómez (2017).

<sup>17</sup> Comedia elaboró un informe en 1991 para el Ayuntamiento de Glasgow, capital europea de la cultura el año anterior, en el que utilizó la expresión *ciudad creativa* para referirse al programa de instrumentalización de las industrias culturales en términos de desarrollo urbano.

industriales, al mismo tiempo que se fomentaba un nuevo sector estratégico, el turismo, con la creación de áreas comerciales y de ocio en los centros urbanos, a menudo en los mismos edificios que habían albergado hasta entonces la actividad industrial. En los años 1990 la situación económica mejoró relativamente y ello se tomó como una prueba del acierto en la aplicación de las políticas aplicadas desde las crisis de las décadas anteriores. Se escribieron historias de triunfo (Landry 2000) en las que no aparecía el deterioro de las condiciones de vida de las clases sociales más vulnerables tras la desindustrialización. Otro de los autores provenientes del sector de los medios de comunicación británico que se dedicó a escribir libros y dictar conferencias sobre la *economía creativa* es John Howkins (2001).<sup>18</sup>

Desde una posición crítica con el giro de los acontecimientos, en 1989 David Harvey publicó un artículo en el que planteaba la nueva orientación de las políticas urbanas: de la provisión de servicios que había caracterizado el periodo fordista-keynesiano, al desarrollo local y la creación de empleo, que eran los principales objetivos en el periodo que recién se iniciaba. Otros autores, como Sharon Zukin (1995) o Harvey Molotch (1998) insistieron posteriormente en la idea de que la cultura se convertía en una pieza más de la maquinaria neoliberal a escala global. David Harvey y Neil Smith (2005) lo plantearon de la siguiente manera: la cultura (perteneciente a un lugar y, desde este punto de vista, inmovilizada en él e irreproducible en cualquier otro) era utilizada como pretexto para la consecución de los intereses económicos de las élites sociales.

Los representantes de una ideología socialdemócrata más moderada, la que accedió al poder en el Reino Unido en 1997, normativizaron el cambio

---

<sup>18</sup> Es destacable el carácter *aplicado* de estos trabajos de estas consultoras, con unas aspiraciones alejadas del rigor académico: se trataba de persuadir a los tomadores de decisiones en las principales ciudades afectadas por la reestructuración económica de que la ideología económica imperante, el neoliberalismo, debía fundamentar las políticas urbanas.

terminológico de las industrias culturales, que a partir de los informes del *Department for Culture, Media and Sport* (DCMS 1998) pasaron a ser conocidas como *industrias creativas*. Las Naciones Unidas, una institución que había sido pionera en el estudio de las industrias culturales a través de la UNESCO (1982), se adhirió a este cambio de nombre y a partir de 2008 publicaron sus informes sobre la economía creativa realizados en este caso por la UNCTAD –la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo. Dentro de la economía creativa quedaron englobados los sectores relacionados con la propiedad intelectual, los que utilizan las patentes y los que se regulan con los derechos de autor o *copyright*. Un grupo de académicos anglosajones encabezado por Andy Pratt (2013) se ha posicionado como el principal productor científico en este campo, con una postura intermedia entre la crítica radical de Harvey, Zukin y demás autores cercanos al marxismo y las visiones triunfalistas de Landry o Howkins. La dimensión empírica de los trabajos de este grupo de autores no suelen estar muy alejadas entre sí, a pesar de sus diferencias ideológicas. Lo más habitual es el conocimiento en profundidad de un caso de estudio, que fundamenta la interpretación teórica defendida.

### **2.3 El caso de Barcelona**

El análisis de esta tesis doctoral también se basa en un caso de estudio, el de la ciudad de Barcelona.<sup>19</sup> En el último apartado de este capítulo se presta atención a las publicaciones que existen sobre Barcelona, en lo que respecta a su distrito industrial, en primer lugar, y a la relación entre las industrias culturales y creativas y las políticas urbanas, en segundo lugar.

---

<sup>19</sup> La realización de una estancia en el Colegio de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México como parte de los estudios de doctorado permitió aproximarse al caso de la Ciudad de México. Teniendo como referencia dos contextos histórico-geográficos tan dispares como el europeo y el americano, se amplió la perspectiva de análisis. En aquellos aspectos en los que la comparación es adecuada, se hace alusión directa a lo que se aprendió en la capital mexicana.

### 2.3.1 El distrito industrial y la aglomeración de la actividad económica

La conformación del distrito industrial de Barcelona ha sido ampliamente estudiada. Desde la historia económica se ha investigado la consolidación de la primera revolución industrial, en el siglo XIX, basada en la manufactura textil del algodón. Las investigaciones del grupo liderado por Jordi Nadal (1985, 1990, 1992) son las que han establecido las principales aportaciones empíricas. Sus estudios tienen dos puntos de vista principalmente, que no son mutuamente excluyentes: el sectorial y el empresarial. A pesar de que el sector textil del algodón se conformó como el motor del sistema, la actividad industrial en Barcelona se diversificó hasta el punto de albergar la práctica totalidad de sectores manufactureros existentes en el siglo XX (ver capítulo 4). Desde la perspectiva empresarial Francesc Cabana (1992) también ha realizado aportaciones, caracterizando una estructura productiva local en base a grandes empresas de referencia y a pequeños talleres auxiliares. Esas aportaciones se suman a la tarea pionera de Jaume Vicens i Vives (1958), maestro de Jordi Nadal, quien aportó una visión de conjunto de los principales grupos sociales que posibilitaron esa primera revolución industrial, única por sus características en toda la península ibérica: desde la alta burguesía hasta el proletariado.

Desde la geografía también se ha estudiado la temprana industrialización de Barcelona. Los primeros estudios sistemáticos son los de Pau Vila. En su *Resum de geografia de Catalunya* ofrece una visión del carácter tradicional de las actividades económicas en Barcelona a inicios de siglo XX (2003 [1928-36]). Junto con Lluís Casassas escribió los capítulos sobre la ciudad y su comarca en la *Geografia de Catalunya* de la Editorial Aedos (1968), en los que se relaciona la evolución económica con la urbana. Se apunta la especialización sectorial de los diferentes barrios fabriles a finales del siglo XIX: algodón en el Raval, Sants, Gràcia, Sant Martí y Sant Andreu; seda y lana en Sant Pere y La Ribera; mecano-siderurgia

en la Barceloneta y fundición de hierro en el Poble Nou (Vila y Casassas 1968, p. 622).

Pierre Vilar publicó en 1936 una interpretación geográfica de Barcelona (Vilar 1991 [1936]) en la que definió la especialización de Barcelona como ciudad industrial con España como mercado de referencia. Posteriormente, en 1964 desarrolló un análisis histórico de este fenómeno, cuyo origen situó en el siglo XVIII. Una de las ideas importantes de Vilar queda expresada en el subtítulo de su obra: *recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*. Uno de los elementos distintivos del distrito industrial de Barcelona, que contribuyó a su desarrollo, es el potencial que en términos de cohesión social tiene la existencia de la nación catalana. El choque de intereses entre los integrantes de la burguesía catalana, atrapados entre una economía al servicio de España y una cultura propia con un proyecto de autonomía política, es clave para entender la lógica de la actuación de esa burguesía, y de sus relaciones con las demás clases sociales dentro y fuera de Cataluña.

Mercè Tatjer es una de las geógrafas que más ampliamente ha estudiado la actividad industrial en Barcelona (2003, 2004, 2006, 2010, 2014, 2017). Su aproximación es una de las más explícitamente territoriales, ya que a través de trabajo de archivo, observación directa y entrevistas en profundidad, se ha dedicado, en colaboración con su grupo Ciudad y Fábrica, a reconstruir la localización exacta de un gran número de fábricas de Barcelona. Debido al detalle en la generación de los datos, la escala de referencia más habitual de sus análisis es la barrial o de distrito administrativo. A partir del estudio de la difusión en el siglo XX de las fábricas que se ubicaban en el casco antiguo de la ciudad en el siglo XIX ha llegado a la conclusión de que el municipio central de la aglomeración urbana, y especialmente su distrito central –el Eixample– fue el núcleo industrial de la ciudad hasta los años 1970. En una línea similar se posiciona Josep Oliveras (2013), que contrasta con la importancia que tienen

otros barrios, en especial el Poblenou, en el relato sobre la Barcelona industrial que se hace desde la historia económica (Nadal y Tafunell 1992).

Los datos de Tatjer cubren un largo periodo de tiempo, llegando a la segunda mitad del siglo XX, cuando el sector motor de la industria barcelonesa ya no era el textil algodonero, sino el metal-mecánico y, específicamente, el del automóvil, además de la construcción, y cuando la organización del trabajo industrial estaba ya plenamente insertada en la lógica fordista. Para este periodo, uno de autores de referencia es Jordi Catalan. Además de la contextualización del desarrollo económico español después de la guerra civil (1993), la principal aportación de Catalan es la reconstrucción de la historia -detalladamente documentada- de algunas de las principales empresas industriales de Barcelona, entre las que destaca la *Sociedad Española de Automóviles Turismos*, SEAT (2006, 2007). Una de las particularidades de los textos de Catalan es que explican las diferentes estrategias y decisiones de los agentes que conforman la economía local y sus relaciones con agentes ubicados en otros lugares.

La obra de Joan-Eugeni Sánchez (1985, 1991a, 1991b, 2000, 2006) es una aportación pionera al estudio de la dimensión espacial de la producción flexible, el tipo de economía que surgió de la reestructuración económica de los años 1970. La relación que establece el autor entre la dinámica económica y la planificación urbana, mediada por los intereses de unos agentes locales que manejan ambas, es el fundamento de su perspectiva analítica, que autores como Carles Carreras (1980) también desarrollaron para este caso de estudio.<sup>20</sup> En cambio, el grupo de Montserrat Pallarès (2009, 2012, 2015) ha estudiado el proceso de establecimiento de la nueva economía desde el punto de vista de las políticas públicas. El interés que tiene esa perspectiva de análisis reside en el

---

<sup>20</sup> Se trata de una aproximación metodológica en la línea de la que se utiliza en esta tesis doctoral, como se explica en el capítulo 3.



hecho de que el Ayuntamiento ha sido el principal agente impulsor de la economía creativa en Barcelona.

Joan Trullén es el economista con una trayectoria más dilatada sobre el estudio de esta cuestión. Junto con Rafael Boix ha publicado algunos de los estudios de referencia sobre la economía del conocimiento en Barcelona (2002, 2005, 2011), caracterizando el potencial creativo de la ciudad y la importancia estratégica de su núcleo central en ese aspecto. Además de sus obras de carácter académico, las administraciones públicas realizaron desde finales de los años 1990 diversos encargos al equipo de Trullén, quien llegó a ser comisionado de la Alcaldía para la evaluación y diagnóstico económico y territorial del proyecto Barcelona Ciudad del Conocimiento (1999). La propuesta de Trullén se sintetiza en la necesidad de una nueva estrategia para la política económica de Barcelona, para adecuarla a los sectores punteros de la economía mundial, relacionados con las actividades intensivas en conocimiento.<sup>21</sup> Ese proyecto fue el embrión del posterior plan 22@Barcelona, que conformó el principal distrito de actividades creativas en la Barcelona del siglo XXI (Oliva 2004).

### 2.3.2 El uso de la cultura en la planificación urbana estratégica

Una de las cuestiones más estudiadas en relación con la cultura de masas en Barcelona ha sido la *gobernanza* de la ciudad, lo que en esta tesis se denomina política urbana. Para la primera mitad del siglo XX, las tesis doctorales de Francesc Roca (1979), Carles Carreras (1980), Carme Massana (1981) y Gary McDonogh (1986) son una referencia ineludible para entender de qué forma la cultura de las élites locales fue utilizada como herramienta de persuasión para llevar a cabo su

---

<sup>21</sup> En 2002 Miquel Barceló y Antoni Oliva publicaron por encargo del Pacto Industrial de la Región metropolitana de Barcelona el informe *La ciudad digital*, en el que desde una óptica más técnica que la perspectiva económica de Trullén, se proponía una adaptación similar a la nueva economía. Este informe sería el origen de la propuesta de *smart city* que ganó popularidad en la segunda década del siglo XXI (Angelidou 2015).

proyecto de ciudad, tanto desde un punto de vista simbólico como material. Otras aportaciones a este tema son las de Ramon Grau (2002) y Joan Roca i Albert (2002, 2012), que profundizan en la historiografía del proceso y complementan las mencionadas investigaciones.

Desde el punto de vista de las clases populares, además de las apreciaciones de los citados Roca (1979) y Carreras (1980) sobre los intelectuales revolucionarios de la Barcelona anterior a la guerra civil, cabe destacar la tesis de Anna Alabart titulada *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal* (1981), que representa un punto de conexión con el periodo posterior porque estudia las asociaciones de vecinos como uno de los principales sujetos de lucha contra el franquismo y de construcción de la ciudad popular cuando este llegó a su fin. Otro de los autores que se ha encargado de estudiar la Barcelona de las clases populares es José Luis Oyón (1998, 2008). La perspectiva de Oyón es explícitamente espacial, hecho que complementa los análisis de los autores anteriormente mencionados. Oyón se centra en la materialidad de la vida cotidiana de la clase obrera de Barcelona, más allá de las cuestiones simbólicas.

A finales de los años 1980, el Área de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona coordinada por Ferran Mascarell encargó a INITS SA, de Mireia Belil y Albert Serra, un estudio empírico titulado *Dimensió i estructura del sector cultural a Barcelona* (1992), cuya elaboración se llevó a cabo en colaboración con Comedia, de Chales Landry. En dicho estudio se estableció la conexión del caso de Barcelona con el contexto internacional y se conceptualizó a la producción cultural como sector económico con capacidad de transformación urbana. El valor histórico de ese informe es muy elevado, puesto que difundió por primera vez algunos datos básicos sobre la infraestructura cultural de la ciudad y estableció los fundamentos del discurso sobre las industrias culturales que ha prevalecido desde entonces en el Ayuntamiento de Barcelona.

Unos años más tarde, Lluís Bonet trabajó sobre las industrias culturales en Cataluña. En 2002 fue el encargado de coordinar el *Llibre blanc de les indústries culturals a Catalunya*, y sus textos son una referencia obligada para el estudio de esta cuestión en Barcelona. Montserrat Pareja-Eastaway ha investigado la relación entre industrias culturales y espacio urbano. En 2008 el *Amsterdam Institute for Metropolitan and International Development Studies* le encargó a su equipo un informe sobre las industrias creativas en la región metropolitana de Barcelona, en la que presentó un novedoso enfoque empírico basado en entrevistas a miembros de la clase creativa. Pareja-Eastaway siguió estudiando el fenómeno en años posteriores y se acercó a los planteamientos de Florida al proponer la noción de *softcore*, o ambiente urbano, en contraposición al *hardcore*, o infraestructura productiva, como el elemento decisivo en las estrategias urbanas relacionadas con la economía cultural (2010).

Existen muchas visiones críticas de cómo se ha desarrollado este proceso en Barcelona. Pere López (1993) escribió acerca de las voces en contra de la Barcelona postmoderna, silenciadas por el Ayuntamiento en un momento en el que este se jactaba del consenso que generaba su proyecto. Otra de las voces disonantes en la academia en esos años fue Mari Paz Balibrea (2001), que evidenció las contradicciones entre la retórica progresista y las desigualdades sociales que los principales proyectos urbanísticos conllevaban para los habitantes de la ciudad. Otros investigadores que han trabajado cuestiones similares son Greig Charnock, Thomas Purcell y Ramon Ribera-Fumaz (2014), cuyo análisis ahonda en la crítica del modelo neoliberal de ciudad que subyace a la retórica dominante sobre la ciudad creativa, de la cual el caso de Barcelona no es una excepción a la tendencia general.

Arturo Rodríguez Morató organizó un grupo de estudios sobre la sociología de la cultura, que comenzó estudiando la reinención de las políticas culturales en Barcelona (Rodríguez Morató 2005). Posteriormente, este grupo ha

seguido generando análisis sobre las políticas culturales de la ciudad. Joaquim Rius junto con otros investigadores (2014, 2015) se ha encargado de elaborar la crítica a un modelo que es más retórico que material. M<sup>a</sup> Victoria Sánchez Belando (2017) ha sido una de las continuadoras de esta línea, estudiando las alternativas que surgen en oposición al modelo oficial de ciudad creativa, aplicando el concepto de innovación social, que ya habían utilizado Marisol García y sus colaboradores en un artículo de 2015 para estudiar la creatividad en los barrios periféricos de Barcelona. García es una de las sociólogas urbanas pioneras en el estudio del *modelo Barcelona*, con una dilatada trayectoria en el estudio de la utilización de la cultura como herramienta de producción del espacio urbano (1989, 2012 junto a Monica Degen).<sup>22</sup>

Los investigadores del *Institut de Govern i Polítiques Públiques* (IGOP) también han desarrollado análisis de la economía cultural de Barcelona bajo la perspectiva de la innovación social. La tesis doctoral de Marc Martí-Costa va en esta línea (2011). Otra aportación surgida del mismo colectivo fue la de Nicolás Barbieri (2014), que introdujo la discusión sobre la relación entre las políticas culturales y los bienes comunes. También existen perspectivas menos institucionales, como la investigación-acción que lleva a cabo el colectivo *Coòpolis* acerca del cooperativismo cultural (2018). Los antropólogos que han incursionado en esta cuestión han mostrado interés por la noción de patrimonio urbano. La tesis de Isaac Marrero-Guillamón es una de las aportaciones más relevantes (2008).

Desde la geografía un enfoque habitual se ha centrado en los procesos patrimoniales, y la noción de industrias culturales se ha asociado a menudo con el aprovechamiento del legado industrial a escala de barrio o de ciudad media (Capel 1996, Benito del Pozo 2002, 2004), en la línea de Mercè Tatjer y su grupo

---

<sup>22</sup> Muchos autores se han dedicado desde las Ciencias Sociales al estudio del denominado *modelo Barcelona*. Para una discusión de su contenido puede consultarse Capel (2005).

Ciudad y fábrica (como se explica en el subapartado anterior). En los últimos 10 años han aparecido trabajos menos preocupados por la dimensión estética del paisaje urbano y más centrados en la instrumentalización de las industrias culturales y creativas en la promoción turística de las ciudades contemporáneas (Martínez-Rigol 2013; Benito del Pozo *et al.* 2016, 2017), en la línea de las formulaciones teóricas de Allen Scott, que profundizan en las relaciones sociales que están detrás de un paisaje urbano dado.

### **3. Marco teórico-metodológico**

Tras la revisión de las obras que fundamentan la temática abordada en la presente investigación, en este capítulo se definen las piezas metodológicas a partir de las cuales se ha desarrollado esta tesis doctoral. En primer lugar, se explica la propia perspectiva analítica, de la que surgen las hipótesis de trabajo que permiten concretar el objeto de estudio. En segundo lugar, se describen las fuentes de información utilizadas para contrastar dichas hipótesis, así como el tratamiento de los datos que ha posibilitado llevar a cabo el análisis que se presenta posteriormente.

#### **3.1. Perspectiva analítica, hipótesis y objeto de estudio**

La perspectiva de análisis condiciona la forma de aproximarse a la creación e interpretación de los datos. A lo largo del desarrollo de esta tesis doctoral se ha ido construyendo una perspectiva analítica propia, que se describe a continuación. Uno de los puntos de partida, basado en la formación teórica adquirida en los estudios universitarios previos, fue el convencimiento de que el positivismo no es suficiente para comprender una realidad social muy compleja y, por lo tanto, no sirve para actuar en ella. Para la temática de esta tesis, por ejemplo, se trata de una aproximación que no permite analizar la multidimensionalidad de los textos políticos, elaborados para mostrar una parte del mensaje y ocultar otra en función de los intereses de su emisor. Como consecuencia, desde esa perspectiva teórico-metodológica carece de sentido relacionar el análisis de discursos con sus implicaciones sociales.

Sin embargo, tal y como se explica en la introducción, aclarar esas relaciones fue una de las motivaciones con las que se comenzó este proyecto de tesis doctoral, por lo que se han buscado referentes teóricos más allá del positivismo. La Escuela de Frankfurt ha sido una de esas referencias básicas y, en general, cualquier autor inscrito en la teoría crítica que esta escuela formuló, en la que la crítica de la razón instrumental es una de sus señas de identidad (Brenner

2009; Brenner, Marcuse y Mayer 2012). Más allá de la vinculación directa con los postulados marxistas, lo que se valora fundamentalmente es la capacidad del pensamiento dialéctico para generar interpretaciones coherentes de la realidad social.<sup>23</sup> Una de las características que definen a los autores que se han englobado en el marxismo occidental, entre los que la Escuela de Frankfurt tiene una importancia destacada, es precisamente la incorporación de elementos originados en otras corrientes intelectuales para establecer un pensamiento holístico de lo social. En este sentido, la perspectiva de análisis de esta investigación se acerca al marxismo abierto de autores como Henri Lefebvre (2016 [1972]), entendido como el pensamiento dialéctico que no desatiende las valiosas contribuciones que se realizan fuera de él.

Se parte de la definición de las instancias sociales realizada por Milton Santos (1986 [1985]): los factores que condicionan la evolución social. Santos distingue la instancia económica, la instancia cultural-ideológica y la instancia espacial. Desde una perspectiva marxista, tradicionalmente la instancia económica se ha denominado base o infraestructura y, la cultural-ideológica superestructura.<sup>24</sup> Para cada una de estas instancias se han seleccionado unos conceptos fundamentales. Por un lado, la *base económica*, entendida como la

---

<sup>23</sup> Como explica el economista Ramon Ribera-Fumaz en su tesis doctoral en geografía (2005, p. 18) a menudo la pretensión de pureza teórica de los autores marxistas, y concretamente los dedicados a los estudios urbanos, los ha llevado a cerrar sus categorías de análisis de tal modo que no han sido capaces de incorporar la dinámica de cambio a largo plazo.

<sup>24</sup> La apertura del marxismo que se menciona en el anterior párrafo también se aplica a sus categorías de análisis, yendo más allá de la determinación que la base ejerce sobre la superestructura (interpretación que convencionalmente se le atribuye al marxismo ortodoxo) y reconociendo las relaciones de ida y vuelta que se establecen entre ambas: cada modo de producción establece unas condiciones para el surgimiento de unos patrones culturales específicos. Al mismo tiempo, esos patrones culturales tienen una influencia directa sobre las posibilidades de cambio del modo de producción (Williams 1980, p. 50). El mismo tipo de relaciones ocurren con el espacio, como señalara Henri Lefebvre (1991 [1974], p. 419).

actividad productiva que representa la principal aportación de riqueza de una ciudad o región, a partir de la cual se organiza el resto de la economía local, y que está formada por los medios de producción y por la fuerza de trabajo. Por otro lado, la *lógica cultural*, que se refiere al conjunto de significados que sistematiza las prácticas y los hábitos mentales de una sociedad, concepto parecido a la noción de las estructuras del sentir de Raymond Williams (Jameson 1991, p. xiv). Finalmente, la *configuración geográfica*, que hace referencia a la materialidad de los sistemas naturales de un área y los añadidos que la sociedad humana les ha sobrepuesto a lo largo de la historia (Santos 2017 [1996], p. 38).

Cada una de estas instancias mantiene relaciones con las demás, de manera que puede afirmarse que la economía contiene al espacio y a la cultura, que esta contiene a la economía y al espacio, y que este a su vez contiene a la cultura y a la economía. Para concretar el análisis de esas relaciones se han utilizado otra serie de conceptos que ponen en relación a dos de las tres instancias. La *organización empresarial-estatal*, o sea, la combinación del paradigma industrial con el modo de regulación, pone en relación a la instancia económica con la cultural-ideológica. La *localización de las actividades económicas* relaciona a la instancia económica con la espacial, ya que se trata del conjunto de criterios de distribución de las unidades de producción en el espacio. Por último, la *política urbana*, entendida como el discurso sobre la ciudad ideal que guía los programas políticos concretos, relaciona las instancias cultural-ideológica y espacial. Es importante retener que construcción física y conceptualización son dos dimensiones distintas pero igualmente importantes de la producción del espacio.

Poniendo el foco de atención en este y en sus relaciones con las demás instancias, se utiliza la definición de espacio de Santos (2017 [1996], p. 38) para caracterizar un sistema de objetos y un sistema de acciones. El primero es el conjunto de fuerzas productivas y el segundo se refiere a las relaciones sociales



de producción. Los dos sistemas de acciones estudiados en esta tesis doctoral se asimilan a los conceptos que relacionan el espacio con la economía y con la cultura, respectivamente: la *localización de las actividades económicas* y la *política urbana*. Cada uno de estos procesos tiene unos agentes protagonistas, que se definen posteriormente. Los sistemas de objetos pertenecen a la *configuración geográfica*, y a partir de ellos se ha elaborado la base empírica que sostiene esta construcción teórica, que en su totalidad hace referencia a la división social y territorial del trabajo.

Se han delimitado dos periodos históricos, que combinados abarcan aproximadamente un siglo: el primero da inicio con la Primera Guerra Mundial y llega hasta la crisis de los años 1970. El segundo comienza entonces y llega hasta la actualidad. Las innovaciones técnicas son el elemento que aporta la dinámica a la estructura, ya que con el advenimiento de un nuevo medio técnico aparece también una nueva división social y territorial del trabajo.<sup>25</sup> Los dos periodos estudiados en esta tesis doctoral se han conceptualizado como el de la *producción en masa* (1914-1973) y el de la *producción flexible* (1973-actualidad).<sup>26</sup> Al inicio de los capítulos 4 y 6 se explica, respectivamente, el criterio de esa conceptualización.

---

<sup>25</sup> Las ondas de Kondratiev utilizadas por Joseph Schumpeter para caracterizar los largos ciclos económicos (ver capítulo 2) tienen coherencia con la delimitación de estos periodos, ya que las innovaciones técnicas son también en ese caso el criterio de definición.

<sup>26</sup> No existe un consenso absoluto sobre el momento de transición entre un periodo y el otro. Desde el punto de vista económico, puede defenderse que las bases materiales para la construcción de una nueva sociedad ya existían tras el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Desde una perspectiva cultural, a menudo se toman como punto de referencia los movimientos sociales de protesta de finales de los años 1960. Se eligió el año 1973 porque es un momento de shock infraestructural y superestructural al mismo tiempo (Jameson 1991, p. xx). Este es un caso concreto en el que se puede aprehender la relación de *feedback* entre economía y cultura que se menciona en este capítulo: a pesar de existir la posibilidad técnica de una sociedad postmoderna a finales de los años 1940, no se materializó hasta que las primeras generaciones que no conocían

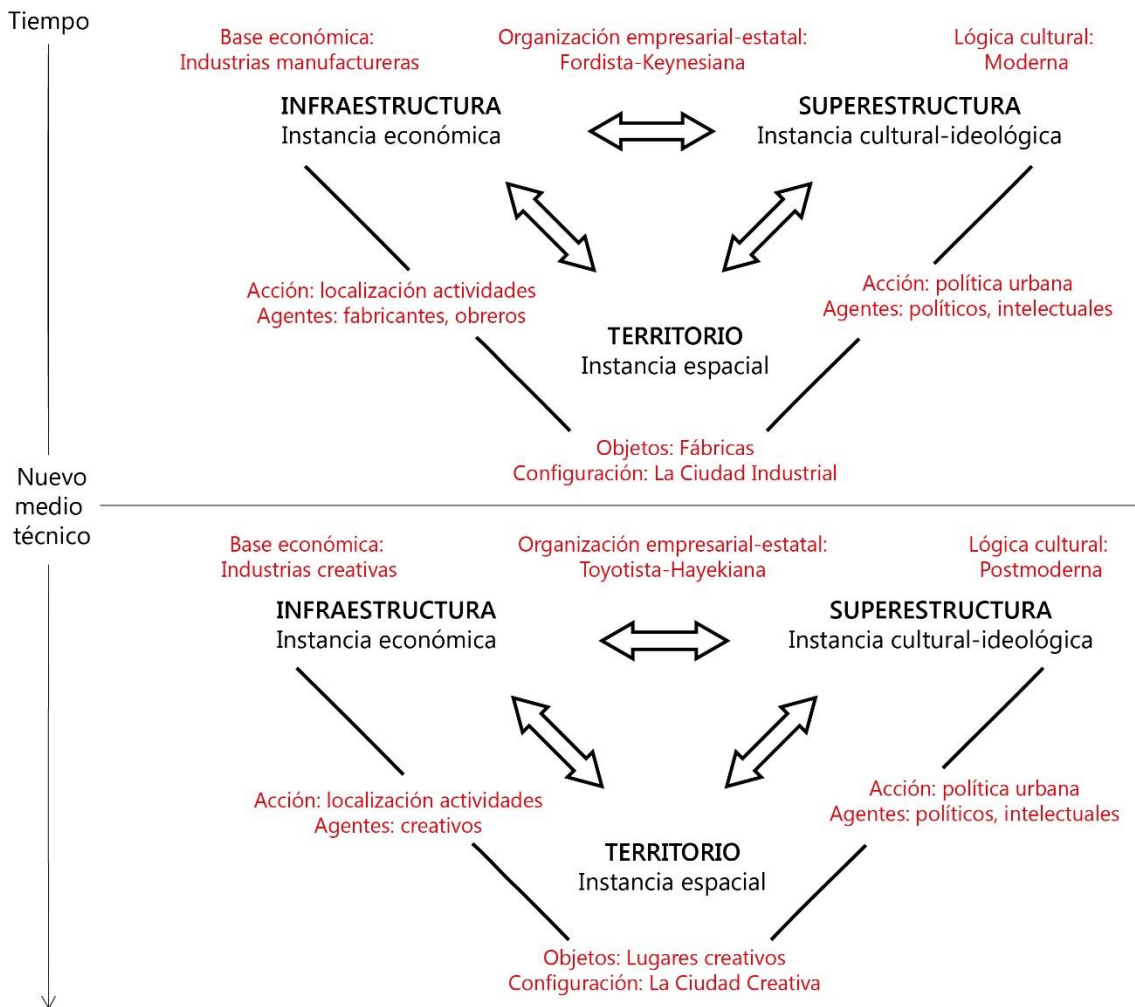


Figura 3.1. La transformación de la división del trabajo: de la producción en masa a la producción flexible. Fuente: elaboración propia.

Las hipótesis de trabajo fueron las concreciones de esos procesos abstractos (Figura 3.1) para el caso de Barcelona. Durante el periodo de la producción en masa, las *industrias manufactureras* fueron la base económica de la ciudad. La *modernidad*, en su etapa final, fue la lógica cultural dominante. Ello se refleja tanto en las tendencias artísticas como en las grandes ideas que guiaron las actuaciones de los agentes urbanos: la fe en un progreso conducido por la razón, la aspiración a la revolución social por parte de las clases oprimidas. En el mundo occidental, la organización empresarial-estatal más común se denominó *fordismo-keynesianismo*, y aunque la historia del siglo XX en España no se asemeja

---

el mundo anterior a la Segunda Guerra Mundial llegaron a la edad adulta, ocupando los puestos de decisión y actuando en coherencia con esa nueva lógica cultural.

en muchos sentidos a la del resto de países occidentales a causa de las vicisitudes marcadas por la Guerra Civil y el franquismo, también Barcelona tuvo un fordismo-keynesianismo *sui generis* con unas décadas de retraso, caracterizado por el establecimiento de grandes fábricas dedicadas a la producción en cadena y por la regulación estatal de la reproducción social. Los agentes involucrados en la localización de las actividades económicas fueron, por un lado los *fabricantes*, es decir, los dueños y/o gestores de las industrias manufactureras y, por otro lado los *obreros* empleados en ellas. En cuanto a la política urbana, los principales agentes fueron los *políticos* y los *intelectuales*, ya sea los encargados de legitimar y defender el *statu quo* como los comprometidos con la revolución y el establecimiento de un nuevo orden. Finalmente, los objetos seleccionados de la totalidad de la configuración geográfica son las *fábricas*, los establecimientos de producción industrial por antonomasia. Las relaciones sociales establecidas en Barcelona entorno a ellas permiten afirmar que era una ciudad industrial.

En cuanto al periodo de la producción flexible, se hipotetiza que las *industrias creativas* sustituyen a las industrias manufactureras como base económica. Buena parte de la literatura analizada en el capítulo 2 surge para explicar la variación de la base económica de los países occidentales en los años 1970. Otra gran parte de la literatura incluida en el estado del arte hace referencia al cambio en la lógica cultural. De hecho, Fredric Jameson utilizó esa noción para conceptualizar la *postmodernidad* como la lógica cultural del capitalismo tardío (Jameson 1991). La organización empresarial-estatal también se adaptó, sustituyendo al fordismo por el *toyotismo* y al keynesianismo por el *hayekianismo*.<sup>27</sup> Se postula que los agentes que median entre las instancias

---

<sup>27</sup> Friedrich Hayek (1899-1992) fue un economista austríaco que polemizó con John M. Keynes en los años 1930. Posteriormente, sus postulados –que se resumen en la defensa a ultranza de la economía de mercado y de las decisiones individuales de los agentes económicos– constituyeron las bases teóricas de la Escuela de Chicago. Los autores inscritos en ella legitimaron al neoliberalismo como doctrina económica y a todos sus productos políticos a partir de los años

económica y espacial, en coherencia con los autores que han estudiado esta cuestión, son los *creativos*, es decir, los trabajadores encargados de desarrollar las industrias creativas. Los fabricantes y los obreros desaparecen como agentes socialmente relevantes. Aunque la antigua división entre los trabajadores de cuello blanco y los de cuello azul fue sustituida por una nueva forma de desigualdad laboral (el economista británico Guy Standing (2013 [2011]) ha definido el precariado como la nueva clase social subalterna), al inicio caló la idea de que en la nueva economía todo el mundo podría encontrar empleos con los que desarrollar capacidades humanas como la creatividad. Una parte del trabajo ideológico necesario para generar ese cambio social provino de los agentes involucrados entre las instancias cultural y espacial. Los *intelectuales* y los *políticos* cuyo cometido era construir un nuevo discurso urbano adaptado a los cambios sociales que se mencionan en este párrafo tuvieron un papel protagonista en ese aspecto en ciudades como Barcelona. Los objetos seleccionados de la nueva configuración geográfica se denominan *a priori* de manera genérica como *lugares creativos*. De ello se desprende que las relaciones sociales establecidas en tal configuración geográfica conllevan el establecimiento de la ciudad creativa.

Una de las ideas que subyacen en el análisis del periodo de la producción flexible es que la instancia cultural-ideológica o, en otros términos, la dimensión estética de la experiencia social, es cada vez más central en el denominado capitalismo tardío, incluso desde un punto de vista económico. Como se ha explicado en el capítulo 2, esta idea parte de las reflexiones de los teóricos de la Escuela de Frankfurt sobre la reproductibilidad de los productos culturales (Benjamin 2003 [1936]), hecha en un momento en el que todavía estaba vigente la producción en masa. Y se convierte en uno de los hilos conductores de los posteriores análisis de la mayoría de autores citados, que escribieron sus obras

---

1980, caracterizados por la supeditación del estado a los dictados de las instituciones económicas (Streeck 2016, p. 52-53).

ya en el periodo de la producción flexible. Se relaciona también con la literatura académica proveniente de la ciencia económica, que postula el carácter estratégico del conocimiento como mercancía básica del sistema actual. Permite, en fin, entender mejor las teorías acerca de la desmaterialización de la economía que han aparecido en las últimas décadas. En la ciencia económica heterodoxa se utiliza el término *financiarización* (Chesnais 2001 [1996]) como alternativa a la desmaterialización, incidiendo en sus aspectos negativos –causantes en 2007 de la peor crisis económica mundial después del crack del 29- para alejarse de las conclusiones optimistas de la corriente principal en economía mencionadas en el capítulo anterior.<sup>28</sup> Debería tenerse en cuenta también la *semantización* de la economía, lo que en el ámbito de las políticas urbanas se ha denominado como el giro cultural, para tener una visión más completa de cómo opera en la actualidad esa relación cada vez más estrecha entre economía y cultura.

Teniendo en cuenta todas las consideraciones hechas hasta aquí, puede definirse el objeto de estudio de esta tesis como el proceso de transformación urbana que se dio en Barcelona durante el paso de la producción en masa a la producción flexible: de la ciudad industrial a la ciudad creativa. Se trata, pues, de un estudio urbano con un enfoque que pone énfasis en lo político. La caracterización de los agentes y sus estrategias económicas y culturales, en base a unos intereses específicos, es el elemento que permite concretar para el caso de Barcelona la estructura teórica de la división social y espacial del trabajo. Es la pieza que permite, en definitiva, conectar la teoría con los hechos que efectivamente acontecieron en la ciudad.

---

<sup>28</sup> Cabe señalar el carácter parcial y, por lo tanto, insuficiente para dar cuenta del funcionamiento del capitalismo contemporáneo de las teorías de la desmaterialización, cuya incidencia tan solo es apreciable en algunos lugares privilegiados de los países occidentales. Asimismo, la Gran Recesión (2007-2012) fue una crisis económica de los Estados Unidos y la Europa occidental, mientras que otras economías como por ejemplo la de China, donde no existió el debate sobre la desmaterialización, crecieron considerablemente durante ese periodo (Streeck 2016, p. 73).

### 3.2 Fuentes y tratamiento de los datos

El método que ha dirigido la elaboración de la base empírica de esta tesis doctoral guarda una estrecha relación con el enfoque expuesto en el párrafo anterior, y puede resumirse con su objetivo final: reconstruir de forma contrastada los hechos ocurridos para superar la versión oficial que de ellos construyeron los grupos sociales que ostentan el poder. El motivo por el cual es necesario superar esa versión es que las imágenes y los discursos que a menudo se dan por ciertos no aguantan un escrutinio sólido y muestran incongruencias que se explican por los intereses concretos que tenían los agentes que los elaboraron. Ello se cumple para la totalidad de los procesos estudiados en esta tesis, tanto los que guardan relación con la base material de la ciudad como los que pertenecen a su dimensión simbólica. Esa manera de acercarse a la verdad no es una forma de neutralidad social, ya que el posicionamiento del investigador es muy claro y se explica en la introducción, pero sí es la más coherente que se podía utilizar teniendo en cuenta precisamente ese posicionamiento.

La obra de Walter Benjamin ha resultado una inspiración de primer orden también en el aspecto metodológico. Su interés por el coleccionismo de objetos antiguos, olvidados por el devenir de la historia, influyó en su manera de acercarse al estudio de esta ya que, a través del análisis de esos objetos a los que la mayoría de intelectuales no les prestaban las más mínima atención, se encargó de realizar una arqueología de las ideas del pasado, rescatando lo que era apropiado para armar la sociedad del futuro. El *Libro de los Pasajes* (2005 [1982]) es el más claro ejemplo de ese método de trabajo, ya que el autor fue recopilando textos muy diversos y los organizó en unidades de naturaleza muy dispar. Aunque una narración al estilo habitual nunca surgió de esos materiales, en parte debido a que el autor no pudo terminar la obra, el conjunto de textos tiene significado en sí mismo. Salvando las distancias, algo así se ha pretendido llevar a cabo con las fuentes de información utilizadas en esta tesis doctoral. Es así para el

documento *Barcelona en el año de la Exposición Internacional de 1929*, que conforma la base a partir de la cual se ha estudiado la Barcelona industrial y que, hasta donde se ha podido averiguar, no había sido aún estudiado desde las Ciencias Sociales. Pero también se cumple para las fuentes de carácter más parcial utilizadas para trazar la evolución hasta el presente de las principales fábricas de la Barcelona de la producción en masa, que es el principal ejercicio empírico llevado a cabo para caracterizar la transformación urbana en el contexto de la producción flexible. En especial han sido importantes las informaciones publicadas en internet por personas para las cuales esas fábricas forman parte de los recuerdos de la vida cotidiana del pasado. Esa memoria del espacio vivido es la base a partir de la cual realizar cualquier actuación en el espacio urbano del presente.

*Barcelona en el año de la Exposición Internacional 1929* es un documento editado por la empresa barcelonesa Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos, S.A. Tiene una estructura parecida a los anuarios que esta misma empresa publicó periódicamente, como el Anuario General de España (1920-1935). Sin embargo, la ocasión para la cual se ideó le confiere un carácter singular que explica la inclusión de contenidos no habituales, como una guía de Barcelona y su provincia documentada por la Sociedad de Atracción de Forasteros, con la que, de hecho, se inicia el documento. Además de dicha guía, el documento consta de los siguientes apartados: Elemento oficial; Barcelona por calles, apellidos y nombres; Profesiones (comercio, industrias y propietarios); Índice de anunciantes (sección de propaganda y preferentes); Callejero de Barcelona; Servicios y monumentos públicos; Tarifas de tranvías y carruajes; y Plano-guía de Barcelona (que probablemente se incluía en formato desplegable, pero se encuentra desaparecido en el ejemplar con el que se trabajó).

Para el estudio de la localización de las actividades que conformaban la base económica durante el periodo de la producción en masa se analizó la

sección de profesiones, que ocupa 734 páginas del total de más de 3.000. En esta sección se ofrece el nombre y la dirección de todas las empresas e instituciones radicadas en la ciudad de Barcelona en el momento de la recolección de los datos, probablemente unos meses antes de la celebración del evento, en 1928. Se organizan por sector de actividad, con un grado de detalle muy elevado, ya que se distingue entre millares de ellos.<sup>29</sup> De todos los datos se han seleccionado los establecimientos industriales, aquellos cuya actividad es la transformación de productos, ya sea para el consumo final o como materia prima para otros procesos productivos. Se incluyeron también las actividades artesanales que cumplen con esta definición. A pesar de no ser la forma de organización de la actividad económica propia del periodo de producción en masa, en aquella época había todavía en Barcelona un gran número de artesanos en activo.

El hecho de que la lista de empresas sea prácticamente exhaustiva le confiere un gran valor documental. Se ha podido construir con fiabilidad la base de datos de la industria en Barcelona para el año 1929, cuya existencia a escala municipal no se conocía hasta ahora. Esa fiabilidad no es total por el modo en que se recogen los datos en este documento. En algunos casos no se especifica si la dirección ofrecida es la de las oficinas, el almacén o la fábrica, que no tenían por qué coincidir. Cuando esa información está disponible, solo se tienen en cuenta los centros de producción (fábricas, talleres, etc.), pero cuando no es así, la única solución ha sido incluir todas las direcciones que se indican. Ello es el motivo por el cual algunas de las áreas de la ciudad donde se concentraban las sedes sociales de las empresas industriales, como la calle Trafalgar o la calle Princesa (Carreras, Domingo y Sauer 1990), estén sobrerrepresentadas. No es posible cuantificar la proporción de establecimientos que incurren en esta distorsión, pero con toda seguridad se trata de una pequeña minoría.

---

<sup>29</sup> Es significativo que la clasificación de las actividades económicas que se utiliza en la actualidad (sector primario, secundario, terciario) se estableció a finales de los años 1930 (Clark 1940).



La variable independiente para esta tesis, pues, es la dirección de los establecimientos, porque permite el posterior análisis espacial. No obstante, la variable a partir de la cual son recogidos los datos es el subsector de actividad económica, por lo que a menudo aparecen repetidas las direcciones de una misma empresa si se dedicaban a más de un subsector.<sup>30</sup> Cómo se recoge la información y en qué se basa son preguntas cuya respuesta no puede esclarecerse a partir del análisis del documento en cuestión. Después de trabajarlo a fondo, puede conjeturarse que se utilizaron fuentes documentales disponibles en aquel momento (de ahí la inclusión de muchas direcciones de oficinas, donde solía encontrarse la sede social de la empresa y, por lo tanto, la dirección principal). Pero además tuvo que realizarse también algún tipo de trabajo de campo para levantar información calle por calle. De lo contrario no hubiera sido posible la inclusión de tal cantidad de datos.

Se individualizaron un total de 12.608 establecimientos industriales en el municipio de Barcelona, de los cuales fue posible representar con éxito en un sistema de información geográfica 11.775, es decir, un 93% del total. Hay varios motivos por los que se perdió esa pequeña cantidad de datos: algunos establecimientos no fueron localizados correctamente por el programa utilizado (*QGIS*) de manera aleatoria, y otros porque la calle ya no existe o porque no fue posible encontrar su nomenclatura actual.<sup>31</sup> No es posible ponderar la importancia relativa de los establecimientos porque cada uno de ellos se representa mediante un punto de igual dimensión a los demás, independientemente de la superficie que ocupaba.

---

<sup>30</sup> Esos datos se tienen en cuenta como información complementaria, aunque no se abordan en el análisis realizado, puesto que la gran diversidad sectorial no es una prioridad.

<sup>31</sup> Debe tenerse en cuenta que ha habido multitud de cambios de nombres de calles desde 1929 hasta la actualidad y, además, hay que añadir el cambio de idioma en la toponimia oficial, del castellano, utilizado durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), al catalán que se utiliza desde el fin del franquismo.

Después de la representación de los datos se procedió a una generalización para poderlos interpretar, ya que tal cantidad de puntos en una superficie relativamente pequeña como es el municipio de Barcelona produce un considerable ruido cartográfico. Se obtuvo un mapa de calor a través de la herramienta *Kernel density* de *ArcMap*, con la que se consiguió una visión de conjunto de los lugares con mayor concentración de establecimientos industriales de la ciudad. Con la georreferenciación de una base cartográfica histórica -el primer mapa elaborado por la Oficina del Plano Parcelario del Ayuntamiento de Barcelona en 1929-, se generó el mapa de síntesis que se presenta en el capítulo 4. Posteriormente se realizó una clasificación de los establecimientos industriales en 10 sectores, que se obtuvieron después de unir varios grupos de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE 2009, ver Tabla 3.1). Para cada uno de ellos se generó un mapa de puntos que permite llevar a cabo un análisis que es al mismo tiempo sectorial y territorial. Se trata de una visión estática, estructural, que puede situarse en la dinámica territorial de la industria en la ciudad durante este periodo para precisar mejor el proceso en su conjunto.

Sector industrial	Grupos CNAE 2009
Alimentación, bebidas y tabaco	10 – 11 – 12
Textil, confección y calzado	13 – 14 – 15
Madera y papel	16 – 17
Artes gráficas y otras industrias artísticas	18
Químico y farmacéutico	19 – 20 – 21
Minerales no metálicos	22 – 23
Metalmecánico	24 – 25 – 26 – 27 – 28
Automóvil y material de transporte	29 – 30
Muebles y resto de manufacturas	31 – 32 – 33
Construcción y suministro de energía	35 – 36 – 37 – 38 – 39 – 41 – 42 – 43

Tabla 3.1. Los 10 principales sectores de la industria manufacturera. Fuente: elaboración propia.

Las fuentes utilizadas para complementar la información generada con esos mapas son, por un lado, el *Censo Obrero* recogido en el *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona* de 1905 y la *Monografía Estadística de las clases trabajadoras de Barcelona*, incluida en el mismo anuario pero del año 1917. Se trata de una fuente única para el estudio del fenómeno urbano en la ciudad de Barcelona, ya que ofrece datos muy diversos sobre la política, la economía y la cultura de la sociedad barcelonesa durante un intervalo de tiempo nada despreciable: de 1902 a 1923 (Massana 1971). En esta tesis se ha utilizado el número de empleados en los diferentes sectores industriales. Por otro lado, esos datos se contrastaron con fuentes secundarias. En concreto, con los números que han publicado algunos de los estudiosos de la Barcelona industrial, como Pau Vila (2003 [1928-1936]) y Jordi Catalan (1997).

Respecto a la doctrina tras la política urbana que se impulsaba paralelamente a la construcción de esa gran cantidad de fábricas y talleres, se utilizó la *Guía de Barcelona y su provincia*, elaborada por la Sociedad de Atracción de Forasteros para el documento publicado por Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos que se describe en los párrafos anteriores. Además, el Ayuntamiento de Barcelona elaboró durante este periodo otros documentos en los que puede estudiarse esa doctrina. Uno de los más interesantes, por aparecer en los últimos años del mandato más largo de un alcalde de Barcelona durante el franquismo,<sup>32</sup> es el informe *Barcelona Año 2000* (1970), en el que se proyecta hacia el futuro las ideas sobre la ciudad que se daban por correctas en ese momento. Todo ello se contrasta con las obras de los principales autores sobre este tema que se citan en el estado del arte.

El estudio de la evolución hasta el presente de las principales fábricas de la producción en masa partió de las obras publicadas sobre esta cuestión para el

---

<sup>32</sup> Se trata de José María de Porcioles. Coincide también con la etapa final del periodo de la producción en masa (1957-1973).

caso de Barcelona: *Fàbriques i empresaris: els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya* (1992), de Francesc Cabana; *Barcelona, ciutat de fàbriques* (2000), de Xavier Basiana, Martín Checa Artasu y Jaume Orpinell; y los diferentes estudios a escala de distrito del grupo *Ciutat i Fàbrica* (Tatjer y Vilanova 2004; Tatjer, Vilanova e Insa 2005). Los textos citados en el estado de la cuestión sobre empresas particulares aportaron información extra de manera puntual. En este sentido, también se utilizó la prensa local, en especial *La Vanguardia*, cuya hemeroteca se encuentra completa en acceso abierto en internet, y la cartografía generada por el Catastro y el Catálogo Arqueológico del Ayuntamiento. El criterio de selección de las fábricas responde a la pregunta: ¿qué fábricas tuvieron un papel más relevante en el proceso de producción del espacio urbano barcelonés? Se tuvieron en cuenta aspectos como la dimensión de los establecimientos, el número de empleados, la mención en las principales obras sobre la industria de la ciudad o las referencias en la memoria popular de los respectivos barrios.

Los datos se complementaron con unas fuentes de naturaleza diferente, que pueden englobarse bajo la categoría *construcción popular del conocimiento*. Se trata de entidades o personas a título individual que han recogido y publicado en internet apuntes sobre algunas de estas fábricas y en muchas ocasiones se trata de la única fuente disponible para llegar a esa información. Xavier Badia, conserje de escuela y vecino del Poblenou, puso a disposición de todo el mundo su compilación fotográfica y textual titulada *Una mirada diferent del Poblenou*. También existen blogs especializados en patrimonio histórico: *Patrimoni Industrial de Barcelona, Espais Recobrats*; en memoria histórica de la ciudad: *Barcelofília, Pla de Barcelona*; o de barrios concretos: *La Vida de la Vila, Memòria de Sants*; y de asociaciones de antiguos trabajadores de fábricas de la ciudad o de personas relacionadas con ellas: *Olivetians, Amics de la Fabra i Coats*. Finalmente, también se llevó a cabo una observación directa de los antiguos recintos fabriles. Para algunos de ellos la observación fue más extensa porque se trata de lugares donde se ha desarrollado la economía cultural de la ciudad. Toda

esa información está recopilada en las fichas que conforman el Anexo de esta tesis.

En cuanto a la economía cultural, además de los informes a diferentes escalas que se citan en los próximos capítulos, de instituciones como UNESCO, UNCTAD, Comisión Europea, Ministerio de Cultura de España, Generalitat de Catalunya, Área Metropolitana de Barcelona o Ayuntamiento, la fuente documental con más información es *Dimensió i estructura del sector cultural a Barcelona* (1992) de INITS, S.A. con el apoyo de Comedia Consultancy, cuyo contexto y origen se mencionan en el estado del arte. El estudio de la política urbana en relación a esta cuestión se abordó a partir del libro de Oriol Bohigas *Reconstrucción de Barcelona* (1986 [1985]) y de la planificación estratégica económica y social (1990, 1994, 1999, 2003, 2006, 2010) y cultural (1999, 2006) que ha ido desarrollando el Ayuntamiento de Barcelona en los últimos 30 años. Más recientemente, la investigación-acción que lleva a cabo el movimiento cooperativista cultural de la ciudad entorno a Coòpolis es otra fuente fundamental para completar una visión panorámica de la cuestión.

Barcelona experimentó una gran transformación en el lapso de tiempo que cubre esta tesis doctoral. El fenómeno de la metropolización era incipiente a principios de siglo XX pero estaba completamente consolidado a finales de siglo. El marco espacial de referencia tiene que cambiar en consecuencia. Sin embargo, se decidió mantener al municipio central de la aglomeración urbana como la escala de trabajo empírico para los dos periodos analizados porque es allí donde se acumulaban y se siguen acumulando las actividades económicas estratégicas, aquellas que se imponen a las demás y se localizan en los lugares de mayor accesibilidad (Ferrer y Nel-lo 1991, p. 18). En los próximos cuatro capítulos, que conforman el análisis que se presenta en esta tesis doctoral, se caracterizan esas actividades estratégicas de acuerdo a las hipótesis de trabajo presentadas en el apartado anterior.